LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PAGINA/12
7 DE MAYO 1999
AÑO 2 • NUMERO 56

Mujeres del teatro porteño PAG 6
Charla íntima con Marilú Marini PAG 8
¿Por qué nos depilamos? PAG 12



MENORES EN EL BORDE

Están en la calle. Están en el límite. Crecen solos y del otro lado del muro.
Los delitos cometidos por menores no crecieron sustancialmente en los últimos años, pero algunos casos policiales los ubican en el centro de la discusión sobre seguridad.

El asesinato del arquitecto de Palermo y la condena a perpetua que recibieron dos adolescentes inclinaron el debate de la seguridad hacia la problemática de los menores que delinquen. El número de causas no ha crecido sustancialmente, aunque sí el caldo de cultivo –el desamparo, el hambre, la calle en reemplazo del hogar– en el que miles de chicos y chicas están creciendo.

en la mira

POR MARTA DILLON

Querida gente para los chicos de la calle nesecitamos ayuda de ustedes y de nosotros mismo (...) si uno quiere a un chico de la calle lo ayuda mucho a ellos les hace falta cariño comprencion amor felicidad proteccion prohibamos entre todos la venta de drogas a los chicos pequeños de la calle". Así, sin comas ni puntos y con muchas faltas, escribe Mariela una carta sin destinatario seguro. No aparenta los quince años que lleva viviendo en la calle con su hermana menor a la que no ve desde que está encerrada en un instituto. Hace un mes que la levantaron junto a un grupo de chicos de la estación de tren que es su casa por un hurto que nunca se aclaró. La carta es larga como su pena, repite "ayuda" en cada renglón y la única palabra de ortografía difícil en la que no se equivocó es "prohibamos", tal vez porque forma parte de su mundo más que ninguna otra. Y con ese afán de corregir que los adultos descargan sobre ella Mariela pide que la ley caiga sobre quienes los corrompen a ellos, "los niños pequeños" que están en la calle. Sin embargo, la sensación térmica de la inseguridad la tiene a Mariela, y a miles de niños y adolescentes como ella, en la mira de su ansiedad. Como siguiendo un efecto dominó los hechos delictivos que protagonizan menores se multiplican en las pantallas de televisión y a nadie se le ocurre dudar de la descripción que las víctimas hacen de sus eventuales victimarios con la voz temblorosa del miedo. "No sé qué edad tenía, era muy jovencito, ni barba le crecía", decía una señora a la que habían robado, frente a las cámaras. En esos testimonios, seguramente teñidos por el desamparo de quien se ve arrebatado de sus bienes y teme por su vida, se funda un debate de nunca acabar, ese que pide mano dura para los jóvenes que delinquen. Una mano de hierro que los castigue y los encierre a una edad cada vez más temprana sin tener en cuenta que en el encierro de la cárcel se oculta otro: el que estigmatiza al delincuente y levanta un muro frente a cualquier otro futuro posible.

"Yo entiendo que la gente está muy sensibilizada por los hechos que se dieron a conocer en el último tiempo, como el asesinato al arquitecto Miranda o los chicos que fueron condenados a cadena perpetua. Pero no hay datos de la realidad que indiquen que haya crecido sustancialmente la delincuencia juvenil. Sí la violencia en algunos casos y el uso de armas que cada vez son más fáciles de conseguir." María Inés Quiroga es desde 1988 defensora pública oficial ante Tribunales Orales de Menores. Para ella es fácil medir el ánimo de la gente cuando le reprochan "que defienda a quienes todo el mundo ve como una amenaza" y se enoja con el argumento"fácil que eligen los políticos cuando creen que poner los puntos sobre las íes significa cargar las tintas en contra de los menores". Lo cierto es que ninguna estadística –aunque es necesario convenir que en la Argentina no abundan y los últimos datos son del año 1997– da cuenta de un cambio en la cantidad de hechos delictivos cometidos por menores. En 1991 éstos representaban el 1,64 por ciento de los delitos y en 1997 bajaron al 1,62 por ciento, según las cifras del Registro Nacional de Reincidencia y Estadística Criminal y Carcelaria que depende del Ministerio de Justicia. ¿Por qué entonces son los menores los que están en la mira?

"La tensión entre generaciones siempre ha existido –opinó en el diario español *El País* William Shulz, director ejecutivo de Amnistía Internacional en Estados Unidos–, pero este miedo de los adultos hacia los jóvenes se ha desorbitado, se ha vuelto irracional y los que se benefician de ello son los políticos que lo fomentan para obtener votos, para presentarse ante la sociedad como redentores." Shulz, por supuesto, habla de la realidad del país en el que vive aunque sus palabras podrían ser la horma del zapato de éste, en donde el ministro de Interior, Carlos Corach, alertó a la población y a las Fuerzas Armadas sobre "esas bandas de jóvenes que se desplazan en busca de la oportunidad de delito". Aunque un manto de espeso silencio cubra las 17 mil muertes anuales –por razones evitables– de niños menores de 5 años y se desconozca que una de cada diez causas que atienden los jueces de menores los tienen como víctimas y no como victimarios. Para muestra sobra decir que comparando el número de niños o niñas violadas contra el de adolescentes autores de esas conductas, la relación es de 10 mil a uno.

GATILLO FÁCIL

El celular de Ana Chávez puede sonar en cualquier momento. Ella se cuelga en la cintura la línea directa que la comunica con los chicos que a diario –y sobre todo por las noches, hasta la madrugada– son detenidos. Es abogada del Servicio de Paz y Justicia y está dedicada a la atención de menores, en especial de chicos de la calle. Lleva dos años de trabajo codo a codo con quienes dirigen los hogares Don Bosco de la Institución Salesiana y se ha endurecido al punto de admitir que el paradigma de los derechos humanos con que se manejó hasta ahora está quebrado como un cristal sobre la calle que cada día camina para acompañar a los menores. "Antes era impensable hacer asistencialismo, ahora lo primero es la comida", y aunque encontró alguna resistencia en su organismo, fue terminante: "O nos ponemos a cocinar acá o me quedo sin sueldo comprando sandwiches". Enfatizando lo que dice con los ojos abiertos como platos, Chávez pone sobre la mesa la teoría "psicogénica de la historia" que elaboró Lloyd Demause y a la que adhiere convencida. "El verdadero desarrollo de la humanidad se encuentra en la capacidad de sucesivas generaciones de padres para regresar a la edad psíquica de sus hijos y pasar por las ansiedades de esa edad en mejores condiciones esta segunda vez que en su propia infancia", dice Demause y ella lo actualiza en dimensiones sociológicas: "El adulto proyecta en el niño sus frustraciones y sus miedos y eso se ve claramente cuando se lo enfrenta a las necesidades de un niño. Incapaz de satisfacerlas, el adulto lo convierte en un objeto e intenta acallar o reprimir todo lo que le parece peligroso en él. Esto se traslada a las leyes. Un Estado que no atiende las necesidades de los niños luego debe reprimirlos y encerrarlos para no enfrentarse cotidianamente con su propio fracaso. Las leyes obedecen a este paradigma social de considerar a los niños como objetos, y de hecho, para protegerlos los criminaliza. Para que el Estado asuma la tutela de un menor son necesarias la intervención penal y la fuerza de policía. Si lo que se quiere es proteger a los menores abandonados, ¿por qué necesitan una 9 milímetros en la cintura? ¿Por qué a los institutos de menores los internan jueces penales?". La paradoja no tiene respuesta o recibe una similar que el resto del sistema penal que utiliza las cárceles –en la declaración de principios, al menos– como instrumentos de "resocialización" cuando en la realidad funcionan como perfectas escuelas del delito. Y en esto coinciden Chávez, Quiroga y la mayor parte de los que tienen algún contacto con el sistema penal. "Para mí tener éxito como defensora es evitar el encierro, porque estoy convencida de que es la mejor manera de iniciar a los menores en un camino sin salida", arriesga Quiroga sabiendo que su opinión no logrará la adhesión de los vecinos bien pensantes. "Pero es útil subrayar que los que ingresan en los institutos no salen por la otra puerta, como se suele decir", agrega y las cifras oficiales lo confirman: del total de menores que pasó por la tutela del Estado sólo el 14 por ciento volvió con sus familias.

Sin duda, de los menores en situación de abandono o viviendo en familias precarizadas en situaciones de pobreza estructural son los adolescentes los que mayor rechazo generan en la sociedad. "Los más chiquitos todavía dan pena, son tratados como objetos mal que mal queribles, como perritos a los que se puede acariciar, apretar, sin pensar lo que ellos quieren. Pero los adolescentes producen inquietud, la misma que el hijo adolescente que empieza a tener un mundo propio y ajeno al de los adultos les provoca a sus padres se traslada a la sociedad. El adolescente es un enemigo en potencia, es rebelde, tiene energía y busca sobre todo la aceptación de sus pares, no la social", dice Chávez.

Sumando la concepción del menor como objeto –no como persona en crecimiento, de hecho las asesorías de meno-



LAS FOTOS QUE ACOMPAÑAN LA NOTA FORMAN PARTE DE "LOS PIBES SIN CALMA", UN ENSAYO REALIZADO POR EL FOTÓGRAFO GABRIEL DÍAZ ENTRE 1991 Y 1994 EN LAS ESTACIONES DE RETIRO Y CONSTITUCIÓN.



res hoy se llaman defensorías públicas de menores e incapaces– y la rebeldía natural del adolescente se forjó en la sociedad esa ecuación que hoy parece indivisible: "Joven, peligroso, drogado, irracional", que según un juez que no quiso identificarse, "llama a que el policía se sienta amenazado y dispare su arma ante cualquier duda". Y como la violencia engendra violencia Quiroga no duda cuando dice que "para los adolescentes llevar un arma es también una cuestión de seguridad, la vida para los menores que yo defiendo –en estos años todos llegaron de hogares precarios o nulos y de niveles sociales muy bajos– no vale nada, nadie les hizo sentir que ellos tenían un valor. Entonces el arma sólo les asegura una posibilidad de lograr lo que buscaban y enfrentados al gatillo fácil se trata de quien dispare primero".

En la Universidad de Princeton, en Estados Unidos –tan lejos y tan cerca–, el profesor John Dilulio elaboró una teoría que cosechó miles de seguidores en el mundo y que aplica a los adolescentes delincuentes el calificativo de *superpredadores* presentándolos como bombas de relojería colocadas en los hogares, la peor amenaza del próximo siglo. Aunque Dilulio advirtió que "no se trata de criaturas extraterrestres sino de nuestros propios hijos", este mensaje apocalíptico es la base teórica para una ley federal en Estados Unidos, llamada Violent Youth Predators, que autorizaría a ejecutar a jóvenes de 16.

PATRONOS

"La ley que rige actualmente sobre los menores es la Ley Agote, de 1919 –dice la diputada Adriana Puiggrós–, que establece la inimputabilidad de los menores de 16. Es decir, no son sujetos de derecho, como animales, igual que las mujeres hasta que obtuvieron el voto. De ahí surge la figura del patronato que le da al juez poder como 'patrono' para decidir sobre la vida del chico. En la ley que tiene media sanción de Diputados se lo convierte en sujeto de derecho, se lo considera responsable y se le otorgan garantías procesales." Hoy un chico detenido –puede ser por vagancia o por algún delito– encuentra su destino en algún instituto que funciona como cárcel para niños. Los dormitorios están cerrados con rejas, son vigilados permanentemente, la escolaridad es despareja o nula y muchos están medicados debido a "brotes psicóticos", ocasionados por la misma situación de encierro. En el Instituto Pizarro que alberga a niñas de 12 a 21 años en situación de desamparo –no por haber cometido delitos–, 10 de las 20 internas se encuentran medicadas, según un informe del Serpaj y los hogares Don Bosco. Aunque ninguna de las menores cometió acción penal alguna, todas habían sido llevadas por la policía.

Adriana Puiggrós, como el resto de las mujeres consultadas, reconoce que los menores son empujados al delito de la misma manera en que sus familias son expulsadas del sistema o disueltas por la falta de vivienda, de trabajo, de recursos. Pero además "la inseguridad social es un problema pedagógico de primer orden –opina Puiggrós–, la expulsión social se junta con la expulsión educativa, aunque vaya a la escuela ésta no lo contiene, no es capaz de darle el espacio para que se convierta en sujeto. Para esos chicos el delito es la única opción porque también les da un lugar de pertenencia, el que va y roba busca en otro lugar aquello que no posee. Cuando quedás sin oportunidades lo primero es la angustia, la desesperación. La familia no contiene, no hay posibilidad de trabajo ni dónde construir su identidad. Entonces busca la salida hacia afuera, hacia el delito, hacia las drogas". Y es evidente que la escuela es impotente, la deserción escolar en la escuela media subió el año pasado al 43 por ciento en la provincia de Buenos Aires y en Capital Federal hay 32 mil jóvenes que no estudian, ni trabajan ni son amas de casa. El índice de desocupación para la primera franja –de 15 a 20 años– es del 50 por ciento. Las cifras, por una vez, hablan claro.

EL ESTIGMA

A pesar de que la ley como está ahora borra los antecedentes de un menor cuando cumple su mayoría de edad, el paso por institutos queda anotado en el cuerpo. Para la policía es fácil reconocer en las cicatrices la historia del encierro. Para María Inés Quiroga, también. "Cada vez me cuesta más ir a verlos a las unidades penales –los mayores de 16 que ella defiende son punibles y cumplen condenas–, los chicos están todo el tiempo buscando un lugar de arraigo, quieren pertenecer a cualquier precio a esa comunidad en la que están obligados a vivir. Y ya no se quejan. La cárcel es un destino que tenían previsto. Perdí, dicen, como si fuera un juego o una ruleta rusa en la que alguna vez es posible ganar." Cuando llegan al juzgado, para ella es fácil saber si un chico ha estado encerrado por los cortes que tiene en el brazo o por los tatuajes. Se cortan con hojitas de afeitar para evitar los castigos e inscriben en la piel el nombre de su madre con tinta de mala calidad como un intento desesperado de seguir un hilo conductor, prometer alguna fidelidad, saber de dónde vienen. A medida que crecen, estos mismos chicos tienen a sus propios hijos –en el Instituto San Martín el 50 por ciento de los internos tiene por lo menos uno– y esos nombres dibujan una familia sobre la piel que casi nunca puede convivir. Ser padres y madres es la única valoración que les queda en un mundo que les niega todo. "Muchas veces vienen al juzgado cuando ya fueron liberados, me traen a sus nenes, los muestran como la esperanza de que todo puede cambiar, los hijos se transforman en padres de sus padres", dice Quiroga.

Para Ana Chávez la experiencia con las "ranchadas" de chicos de la calle –grupos que se reúnen para protegerse y sobrevivir juntos– es bastante similar. "El hurto es un medio de vida, aunque preferimos que pidan porque nosotros no bancamos el delito, para ellos tiene otro valor simbólico, toman lo que no tienen y a veces ponen a prueba a la persona para saber qué le importa más, si el objeto o el sujeto que son ellos." En las ranchadas se comparten códigos, se encuentran "hermanos de calle" y como todo grupo de pertenencia tiene sus ritos de iniciación que los curas salesianos aseguran que por los menos en los últimos diez años no incluye delitos ni drogas. "Para entrar en una ranchada lo fundamental es dar la cara cuando la policía viene a pegarles, llevar bagayo cuando te detienen –es decir acercar comida o abrigo de ser posible– y cuidar las cosas de quien no está, porque si están todos presentes se socializan." Para los chicos que viven en situación de calle –muchos están allí durante el día y vuelven por la noche a sus casas con lo recaudado o deambulan con la familia completa– la ranchada es su lugar de pertenencia y lo que les da identidad. Una identidad que se quiebra cuando son encerrados compulsivamente, separados de sus hermanos y de sus madres y expuestos a la explotación de quienes les proporcionan armas y drogas. Adultos, sin duda, que quedan fuera de este debate. Estos menores que reconocen en el hambre su mejor escuela y usan el Poxiran casi como un chupete –los padres salesianos los han visto reemplazarlo por helados– no pueden pensarse a sí mismos más allá de los quince años, no se imaginan adultos y mucho menos viejitos. La vida vale cuando el corazón late después de una corrida que ocasionó un arrebato o cuando tienen hijos. Porque a pesar de todo siguen encontrando un valor en eso que nunca conocieron del todo, una familia. "Yo que ando en la calle no la puedo tener –escribe Mariela–, los chicos se preguntan por qué la policía les pega tanto porque si ellos tienen una familia nosotros no la tenemos. Nosotros no entendemos."

FOTO DE TAPA: GABRIEL DÍAZ

POLITICA



LOS DEBERES PENDIENTES DE LA ALIANZA

POR DORA BARRANCOS*

Muy a menudo escuchamos críticas sobre la marcha de la Alianza y la mayoría de ellas redunda en cuestiones referidas a la pérdida de la energía inicial, al opacamiento de su papel opositor, a la errática cuando no equivocada dirección de algunos problemas fundamentales de la futura gobernabilidad. Lo cierto es que cada vez resulta más difícil no concordar con esos cuestionamientos. En general, el síntoma de atonía se percibe con una sencilla pregunta, ¿qué le pasa a la Alianza?

Parece claro que la derrota de Graciela Fernández Meijide en la elección abierta significó, para la mayoría de los que manifiestan estar preocupados, una curva descendente de las propuestas del frente opositor; y no sólo en el interior del Frepaso, ya que muchos electores de origen radical cifraban las mejores perspectivas de cambio en las ideas, el compromiso social y la decisión de la candidata. A partir de noviembre, la integración de la fórmula con Chacho Alvarez –quien debió sortear las resistencias de su partido, el Frente Grande, que veía muchos riesgos en esa decisión– alentó la esperanza de que se resolverían algunas vacilaciones y que la Alianza elevaría el tono opositor por lo menos en dos sentidos, a saber, denunciando los desquicios del sistema institucional y proponiendo con mucha firmeza una agenda de modificaciones económicas y sociales.

Pero el tiempo ha corrido desde entonces y la Alianza ha ido empalideciendo su perfil. Enredada en las obscenas iniciativas del Presidente, empeñado hasta el hartazgo en la rerreelección, se ha mostrado incapaz de realizar al unísono lo que todos esperábamos, esto es, plantarse enérgicamente frente a las maniobras de Menem y proclamar sin sombra de dudas la necesidad de cambios económicos, sociales e institucionales para salir del grave atolladero.

El saldo de lo actuado para enfrentar a Menem que, en general, parece inatacable, tiene un punto de inflexión con la malograda iniciativa de llevar adelante el plebiscito en la ciudad de Buenos Aires. Me encuentro entre el grupo de diputados/as que abandonó el recinto porque resultaba imposible convalidar una norma que era, a todas luces, inconstitucional. La agenda de cambios, mientras tanto, no hace pie y a los muchos preocupados se han sumado las voces de figuras emblemáticas del radicalismo encabezadas por el propio Alfonsín. Es evidente que en el Frepaso las locuciones cuestionadoras suben los decibeles. A ello se agrega que en el interior del Frente Grande se ha formado una corriente crítica, Participación Popular, de la que formo parte con los diputados Eduardo Jozami, María Elena Naddeo, Lilia Saralegui y otros compañeros de militancia.

Pero, creo, no todo está perdido ni mucho menos. Los que apostamos a la Alianza –y muy sinceramente creo que es la única opción que tiene nuestro país para salir de la dramática coyuntura– todavía aguardamos un golpe de timón que la coloque al frente del deseo opositor que se expresa en la mayoría de la ciudadanía. Todos ansiamos que la Alianza vuelva a entusiasmar al electorado y que, además de reinstalar el firme compromiso de que no habrá impunidad para los actos de Menem y Cía., ofrezca nuevos pagarés –tal como se expresó Alfonsín en ocasión del lanzamiento de la Carta a los Argentinos– con incontestable contenido de cambio socio-económico. La Alianza, para mi gusto, debe enderezar su rumbo en por lo menos dos cuestiones fundamentales:

1. Plantarse en la disputa eleccionaria con absoluta convicción de que representa, en todos los sentidos, la verdadera arena opositora al modelo político, económico y social forjado por el menemismo. Debe convencerse de que es, antes que nada, oposición. No es necesario que para ello eche mano de cualquier figurín demagógico y falto de seriedad, pero es imprescindible un sincero compromiso para alterar el rumbo de las cosas. Los padecimientos de miles y miles de argentinos, privados del sentido mismo de la participación ciudadana –y sujetos de ominosa manipulación como lo ha puesto en evidencia, sin ir más lejos, la última interna del Partido Justicialista– deben constituir el centro de las preocupaciones de la Alianza. De manera recíproca, se espera que se ponga un límite a los impulsos concentrativos de la riqueza, algo que ya preocupa hasta al propio Banco Mundial.

2. Estrechamente vinculado a lo anterior, constituye un deber de la Alianza comprometerse a disminuir el desempleo. Nuestra desocupación se explica estructuralmente por la forma que adoptó el país para incorporarse a la globalización, por la mano de hierro de la convertibilidad, por los efectos brutales de las prácticas de dumping, por la ausencia total del Estado en materia de orientaciones al sistema productivo. Hoy día ha vuelto a agravarse el problema con los efectos de la devaluación brasileña. Se trata de una epidemia trágica que indignifica a los afectados, destruye a las familias y lleva a los jóvenes –una de las víctimas predilectas de la desocupación– a carecer de horizontes renovadores. Sustituir las razones profundas de la inseguridad por explicaciones epidérmicas –aun aceptando que "algo hay que hacer" para limitar la delincuencia– es no ver tampoco la falta de ejemplaridad, el zarpazo a la ética proporcionado desde lo alto en donde no se ha trepidado en la voladura de un pueblo para ocultar un delito.

Si la Alianza es capaz de volver a sostener con toda la garra esta base programática, aguardaremos tranquilos los resultados de octubre. Ojalá así sea.

* *Legisladora de la Ciudad por Frepaso-Alianza.*

RAMOS GENERALES

FIESTA FIESTA FIESTA

A los doce meses de la salida de *Las/12* era preciso hacer una fiesta que tirara, si no la casa, *El living* por la ventana. En el boliche de la calle Marcelo Torcuato de Alvear una masa chispeante de simpatizantes y colaboradores activos bebió en honor al suplemento, bailó por el último número en el que diversos varones se travistieron de mujeres para escribir sus ocurrencias y se besuqueó en un intercambio de felicitaciones de la que se dejó constancia en un cuaderno escolar a lo dama del siglo XIX. Estuvieron entre otros Facundo Suárez Lastra, Maitena Burundarena, Hilda Lizarazu, la editora de *Clarín Mujer*, Andrea Rabolini, la editora general de *Luna*, Elena Massat, periodistas de esos y otros medios, directivos y redactores de este diario y por lo menos medio feminismo nacional. Aunque muchos se subieron en la barra en un arranque de jolgorio, María José Gabin lo hizo para incluir un toque cultural al leer a grito pelado un cuento de Silvina Ocampo. Lo importante: nadie planchó.


UN ALTO PARA LA FOTO. EL GERENTE GENERAL DE **PÁGINA/12**, HUGO SORIANI, Y LA EDITORA DE **LAS/12**, SANDRA RUSSO.


LAS FOTÓGRAFAS DEL SUPLEMENTO, TAMARA PINCO Y LUCILA BLUMENCWEIG, Y VICTORIA LESCANO.


JULIANA ROSATO, DIAGRAMADORA DE **LAS/12**, UN AMIGO, MARTA DILLON Y EL FOTÓGRAFO FERNANDO DVOSKIN.

LIBRERIA

La Hildegarda del siglo XII



En el mismo momento en que las novelas históricas sobre damas argentinas empiezan a asfixiar, Régine Pernoud arroja como salvavidas *Hildegarda de Bingen. Una conciencia inspirada del siglo XII* –Paidós Testimonios–, su investigación sobre la vida de la abadesa alemana que con sus visiones y sinfonías deslumbró tanto al Sumo Pontífice como al emperador Federico Barbarroja. En la biografía-ensayo, Pernoud rescata no sólo la figura de Hildegarda mística –la más importante de la Edad Media–, sino que también rescata las páginas de los dos tratados de medicina "sutil" –los únicos escritos en el occidente cristiano en el siglo XII–, y abre una ventana nada despreciable a la lógica nacida de la intuición que guiaba los pasos de la abadesa.

EL DETALLE

Cierta edad



De tanto en tanto, los publicistas de las grandes marcas recurren a modelos entrados en años para despegar sus productos de la media dominada por jóvenes con aires de seres sobrenaturales que suelen poblar las páginas de cualquier publicación. Así, después de sendas campañas de Levi's –en la que una anciana de cabellos tan largos como blancos ponderaba las virtudes de sus pantalones– y Diesel –una señora mayor que intentaba despertar los reflejos eróticos de su marido–, llegó el turno de Yohji Yamamoto, una firma que parece haber encontrado cierta vuelta de tuerca al recurso al preferir la sencillez de los clásicos antes que el humor o la parodia. Y si no, no queda más que apreciar la elegancia con la que fotografían en blanco y negro los años de esta señora.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Christina ya creció



19 películas en 19 años. Ni una sola clase de teatro, arte dramático o similar. Después de un período de anorexia, resolvió olvidarse de las vanas pretensiones longilíneas para armarse de esas curvas contundentes que hoy pasea orgullosa. Es Christina Ricci, la pequeña Merlina de *Los locos Addams* que de un tiempo a esta parte se convirtió en Dee-Dee, la quinceañera irreverente de *Lo opuesto del sexo* –actualmente en cartel en Buenos Aires– y también protagonista de la última obra de Tim Burton. Pero ella no quiere ni oír de casualidad de métodos, técnicas ni análisis –a nivel actoral, se entiende–. Jamás. Como prueba, vaya una de sus últimas declaraciones a la prensa: "Yo no entiendo mucho de filosofías. Lo que hago lo hago inconscientemente. Léo el guión y sólo lo haré si puedo sentirlo en mis carnes".








LA ESCENA DE LAS *Mujeres*

POR MOIRA SOTO

En tiempos isabelinos, a las mujeres ni siquiera se les permitía actuar. Y cuando fueron aceptadas sobre la escena, la profesión de actriz se mantuvo nimbada de cierto desprestigio social hasta bien avanzado el siglo veinte. A pesar de esas sospechas no del todo aventadas y de lo azaroso de la profesión, hoy las actrices, en número y rendimiento, están en franca paridad con sus colegas varones (y, en nivel local, acaso sobrepasándolos). Desde luego, no sólo de intérpretes vive el teatro: en la escena porteña, las mujeres han impuesto su marca como dramaturgas, directoras, escenógrafas, vestuaristas. Nombres como los de Helena Tritek, Laura Yussem, Mónica Viñao o Cristina Moreira ya resultan familiares al público teatrero en la dirección, así como Graciela Galán y Oria Puppo han conquistado un lugar sobresaliente en el diseño escenográfico y de vestuario. La semana pasada se estrenó *Las paredes*, una pieza de la grande entre los grandes Griselda Gambaro, mientras figuran en cartel interesantísimos trabajos como puestistas de Mónica Espina (*Dramas breves 2*), Cristina Banegas (*La pecadora*, con la conmovedora actuación de Vera Fogwill), Leandra Rodríguez (*Que dónde*, de Beckett), Julia Calvo (*Trabajos de amor perdidos*, de Shakespeare).


LA DIVINA PINTURA

La cartelera porteña está salpicada, este otoño, por puestas dirigidas, imaginadas, actuadas por mujeres. De todas ellas, en esta nota, hablan las protagonistas de tres de las obras más notables: *Las descentradas, La divina pintura* y *Pura sangre*.

En esta cartelera, en la que el talento de las mujeres se ha ganado un espacio insoslayable, figuran tres espectáculos muy diversos entre sí: *Las descentradas*, una de las piezas escritas por Salvadora Medina Onrubia, protagonizada por Victoria Palermo; *La divina pintura*, dramaturgia y puesta en escena de Eva Halac, y *Pura sangre*, creación colectiva y actuación de Camila Hidalgo, Mariana Topatigh, Verónica Peláez, Marcela Bedoya y Fabiana Olivera, con dirección de las dos últimas.

SALVADORA VISIONARIA

Personaje completamente fuera de serie, la periodista y escritora Salvadora Medina Onrubia (1894-1972) fue una auténtica progre de su tiempo: a la pasión por las ideas anarquistas sumó su neta identificación con el feminismo. En 1928 dio a conocer *Las descentradas*, título irónico que alude a la mirada censora que reciben las mujeres insumisas como Elvira Ancizar, el personaje principal. Por su solidez dramática, la calidad literaria del lenguaje, la sutileza para exponer ideas y el incisivo sentido del humor, *Las descentradas* es un auténtico hallazgo debido a su protagonista, la actriz Victoria Palermo. Desde el '95, año en que leyó por primera vez la obra de Medina Onrubia, Victoria se quedó flechada. Consiguió el texto en Argentores y la empezó a trabajar en el estudio de Lito Cruz. "Estaba decidida a hacer la pieza, pero me faltaba el director, formar un elenco de varios personajes. Por fin, se la di a Javier García, que es actor y escribe, y se animó con algunos recortes por la duración y el alto número de personajes secundarios", cuenta Palermo, una revelación como actriz, de fuerte presencia y voz profunda y bien modulada. A mediados del año pasado, se formó el equipo y comenzaron a ensayar. Actores como Adriana Ríos, Marcelo Nacci, Jorge Sabaté, Nanzu Biesa, entre otros, "con ganas, energías, y tiempo para dedicar, al margen de otros trabajos que hace cada uno para vivir. Es una obra muy difícil, con mucho texto. Con Javier estudiamos el pensamiento, la ideología tan adelantada de esta mujer. Nos detuvimos en su dolor, un dolor muy hondo. Aun antes de conocer detalles sobre la vida de Salvadora, me di cuenta de que la obra tenía que ver con las convicciones de esta autora. Era muy categórica, muy contundente para la época, su defensa de ciertas ideas transformadoras es siempre apasionada. Más que con el carácter de Elvira me identifiqué con sus planteos profundos, con su versión tan crítica en la sociedad que no ha perdido vigencia. También me encanta la mirada irónica, escéptica del personaje".

A Victoria Palermo, hacerse cargo de Elvira Ancizar, esa mujer excéntrica para las convenciones sociales de la época pero en verdad profundamente honesta y valiente, "me hizo descubrir en mí misma nuevas posibilidades, por ejemplo, poder trabajar la voz, sacarla desde lo profundo, desde las vísceras. Y esto, técnica aparte, tiene que ver con que creo en lo que digo. Todo esfuerzo se justifica cuando aparecen piezas como *Las descentradas*, aun no ganando dinero, al menos por el momento. Porque aquí pusimos todo, incluso dinero. Pedimos un subsidio al Instituto Nacional de Teatro y no nos salió: nos dieron 47 puntos sobre los 50 requeridos".

(*Las descentradas*, Teatro Bajo Corrientes, Corrientes 1632, miércoles a las 21 hs., 4373-8519, entrada general $ 10, con diversos descuentos incluidos bonos para dos al precio de una entrada.)

LA DIVINA FEMINIDAD

Desde muy joven dedicada a la creación de espectáculos con marionetas, Eva Halac se ha tomado este año la infrecuente libertad de hacer una versión diferente de su propia obra *La pintura*, presentada en el '96 en el Centro Cultural Rojas, sobre textos que remiten a la realización de *La última cena* de Leonardo Da Vinci. La nueva puesta se llama *La divina pintura* y está protagonizada por Rubén Stella, siempre

bajo la dirección general de Halac, con escenografía de Alberto Negrín, escultura de cabezas de Rubén Tufiró (la terminación de las manos corresponde a la autora) y manipulación de muñecos a cargo de Valeria Kleinbort.

En la puesta de hace dos años, todos los personajes –Giovanni, el Prior, Ludovico Sforza– eran marionetas manejadas por mujeres, un segundo plano femenino de sombras y voces que decían textos en off. "Siempre me quedé con las ganas de escuchar esos textos, tomados de escritos de Leonardo Da Vinci y cartas de la época, en la boca de un actor, de verlo a Leonardo vivo", reconoce Eva Halac. "Si el artista estaba vivo, el resto de lo que se veía y escuchaba pasaba a formar parte de su universo mental. Esta idea de la soledad del creador surge de un concepto muy distinto de la anterior puesta, y en consecuencia también difiere de la idea de cómo se trabajó la pintura. La puesta actual me lleva a ubicar a Leonardo en un lugar donde todo es helado: el convento de Santa María de la Gracia, en Milán, rodeado de estatuas de Santos."

Uno de los conflictos de Leonardo al pintar el cuadro, probablemente el más reproducido de la historia de la pintura, fue el de emplear modelos humanos, masculinos, que debían representar a Santos: "En *La divina pintura*, lo que hace, en lugar de descender a humanos a la categoría divina, es descender a los santos de sus altares a la categoría humana. Para lo cual elige, como sabemos, la escena de la Traición: el anuncio de Cristo y la humana desesperación que transforma a las estatuas en seres de carne y hueso. Por eso trabajo con toda la iconografía clásica de los Santos de la época, ricos ropajes y pedestales que el artista despoja para llevarlos a la pintura".

Eva Halac hizo pocas modificaciones en los textos, respecto de la primera puesta: "Desarrollé el personaje de Giovanni, el único que en el cuadro tiene una presencia femenina: según los estudiosos fue una mujer la que posó para el San Juan, que aparece recostado, casi durmiendo sobre el hombro de Pedro, mientras los demás discuten. Juan está más allá, sabe que no vale la pena acalorarse. En la puesta anterior este discípulo, que era Zoroastro, aparecía en su máquina de volar, se estrellaba contra la mesa y moría. Ahora se lo ve en la iglesia como un Santo, un ángel que ya está muerto, inmóvil. Leonardo lo lleva a la mesa y lo ubica sobre el hombro de Pedro".

La presencia femenina permanece a través de Valeria Kleinbort y su manejo de los muñecos, una imagen casi de diosa griega, muy relacionada con el Renacimiento. Ella es quien ayuda a Leonardo a terminar su obra, literalmente le da una mano (o dos) en la disposición de los protagonistas de *La última cena*, y también puede ser la musa. Pero lo original de esta renovada versión es que esa presencia "está trabajada desde la actitud del protagonista. El actor no hace a un homosexual, hace casi a una mujer. Hemos trabajado mucho para que se comprendiera el tema de lo femenino en el arte, para acercarnos al misterio que tenía en sus manos. Esta puesta me ha permitido desplegar mayor ambigüedad, otro punto de vista, seguir investigando sobre esta pintura extraordinaria incorporada como ninguna otra al inconsciente colectivo".

(*La divina pintura*, jueves, viernes y sábados 21.30, domingos 20.30, teatro Cervantes, jueves y domingos $ 5, viernes y sábados $ 8.)



VICTORIA PALERMO



PURA SANGRE

"El título, *Pura sangre*, surgió espontáneamente, lo escupí de golpe. Remite a la línea de sangre, el dolor, lo menstrual, la estirpe, aunque pobrecitas, estas mujeres son de un linaje bastante bastardo" (Marcela Bedoya).

SINTONÍA DE HUMOR

Habiéndolas visto primero sobre el escenario del Rojas haciendo esa madre y esas cuatro hijas exacerbadas, al borde de los abismos de la locura de las relaciones familiares, cuesta reconocer en el bar –con esa apariencia de normalidad que tienen– a las protagonistas autoras de *Pura sangre*. Las chicas, además de actuar y crear el texto que surgió de un trabajo realizado en el Sportivo Teatral Velasco dirigido por el gran Ricardo Bartis, se reparten otros roles: dirección (Fabiana Olivera y Marcela Bedoya) y prensa (Camila Hidalgo), mientras que Mariana Topatigh y Verónica Peláez, aparte de haber participado en la creación colectiva y actuar, ponen el hombro para lo que haga falta. A este particular gineceo se suma Vanesa Stranch en el extravagante vestuario, Cecilia Bengolea en la asistencia de dirección y Natasha en las fotografías (que ilustran esta nota) de promoción.

Si Camila, Fabiana, Mariana, Marcela y Verónica no hubieran sido compañeras de curso allá en el estudio de Bartis donde trabajaron una escena sobre el tema de la desgracia –después de leer desde *Las brujas de Salem* de Miller a *Madame de Sade*, de Mishima– el público del Rojas no se estaría divirtiendo ahora con el negro y zarpado humor de *Pura sangre*: "Probamos un montón de cosas. Advertimos que éramos todas mujeres y teníamos mucho que decir sobre nuestra condición. La familia nos dio un material infinito y hay cosas de cada una de nosotras en la pieza. Lo que salió del estudio de Bartis eran diez minutos de algo muy potente y decidimos hacerlo crecer. Trabajamos escribiendo, ensayando e improvisando al mismo tiempo" (Marcela Bedoya).

"Empezamos con relaciones que no conformaban una sola familia, pero finalmente decidimos que era mucho más fuerte que tuviéramos vínculos de sangre directos. Debo decir que nosotras crecimos mucho con la obra, como personas individuales, muchas de las cosas que fuimos resolviendo en la pieza nos sirvieron para la vida. Aparte, entre nosotras, independientemente de esta pieza, nos queremos de verdad, mucho. Juntas trabajando somos locas como cabras" (Camila Hidalgo).

"A mí siempre me llamó la atención en algunas de las obras de Chejov, que es muy cómico y al mismo tiempo patético. Me interesa mucho esa dualidad. Es el lenguaje teatral que estudiamos nosotras con Bartis, aunque le agregamos una mayor cotidianeidad. Hay gente del público que se reconoce en la pieza y no sabe si reír o llorar" (Mariana Topatigh).

"Hasta cierto punto, tuve alguna vez contactos bastante personales con mi Carmen: ella está embarazada en la obra, yo lo estaba, cuando ensayábamos, de mi hija que ya nació. En la pieza, la criatura sale del sufrimiento, en mi vida fue la felicidad total. En *Pura sangre* hablamos de los miedos, la pacatería, la sumisión a la ley de la madre, el lugar de los límites, cómo las hijas quedan atrapadas otra vez en lo mismo, aunque a Carmen el nacimiento puede hacerla despegar. Al final está la afirmación de que la vida es el don más precioso, lo que pone en evidencia la inutilidad de mantenerse en ciertos lugares cuando moverse, correrse puede significar el comienzo de otra vida. Esta pieza también se la debemos al gran amor que empezó a surgir entre nosotras: una para todas, todas para una y para el proyecto" (Verónica Páez).

"Soy Renée, mujer golpeada por su propia madre. Mujer que duda, no sabe para qué lado ir. Crear y representar *Pura sangre* ha sido para mí una experiencia de mucho respeto y afecto. Fue muy interesante la construcción, el trabajo con el lenguaje, los lugares comunes. La obra se abre a una temática muy amplia: los padres, los hijos, la represión, la moral familiar. Renée es la que queda a cargo de la madre y no puede salirse de ese rol asignado. La familia es como un engranaje. En la pieza hay un giro, la idea de que algo tiene que cambiar, aunque las madres, ciertas madres nunca mueren" (Fabiana Olivera).

"Dramas vivimos a diario: yo, por ejemplo, gasté mis últimos $ 5 en el taxi que me dejó a ocho cuadras porque no me alcanzaba. Quería ser puntual y no pude. Venía llorando con la vida, desde la loma de la pistola donde vivo, con los chicos en el colegio que tengo que ir ahora corriendo a buscarlos y con muchas ganas de hacer esta nota pero sin tiempo. ¿Qué se hace con todo eso cuando todo el mundo te dice que no está bien enojarse? Entonces, lo mostramos en el teatro en su lado cómico, y de esa negrura extraemos aspectos ridículos, delirantes, que liberan la angustia" (Camila Hidalgo).

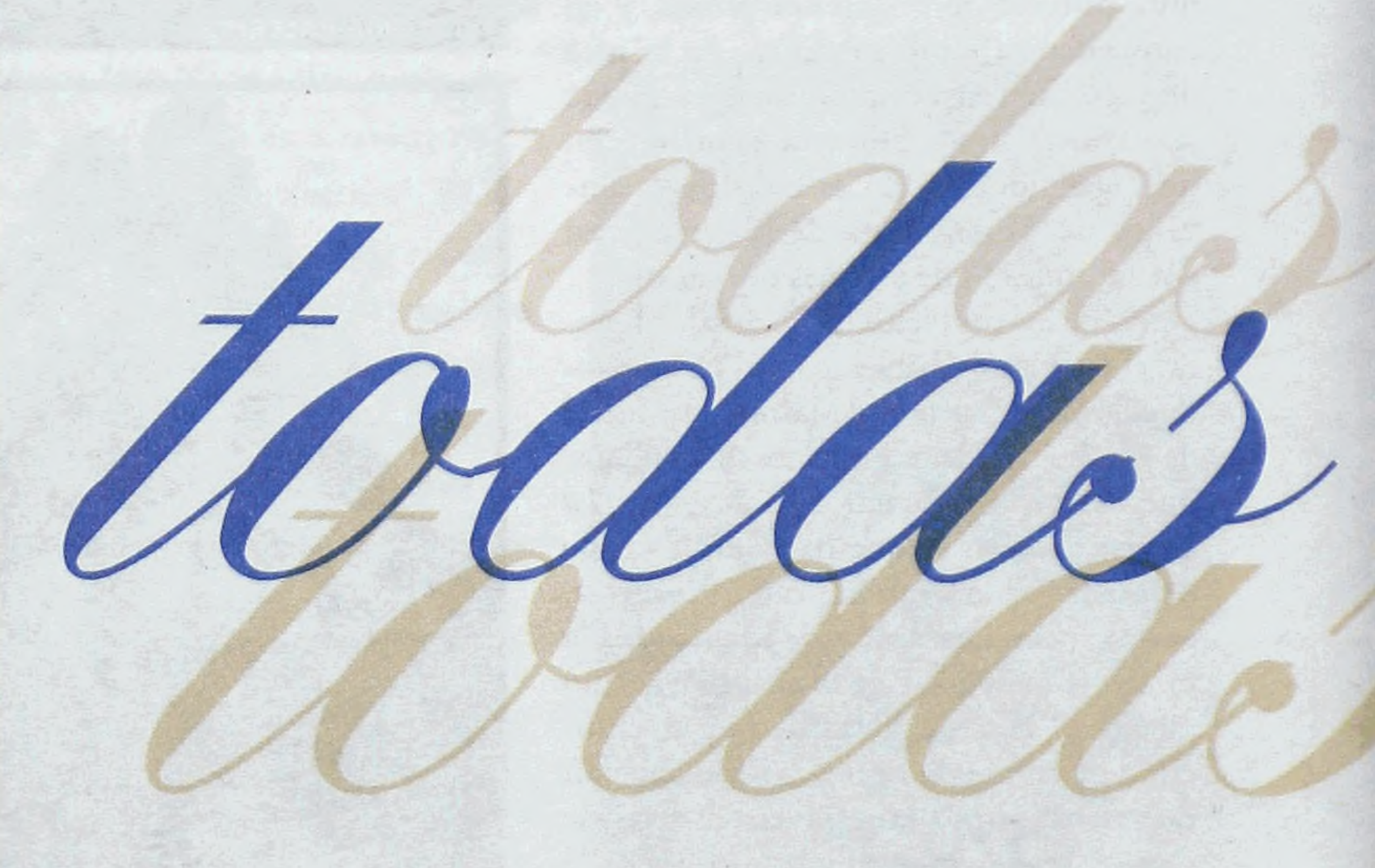
(*Pura sangre*, viernes 23 horas, Centro Cultural Rojas, $ 5.)

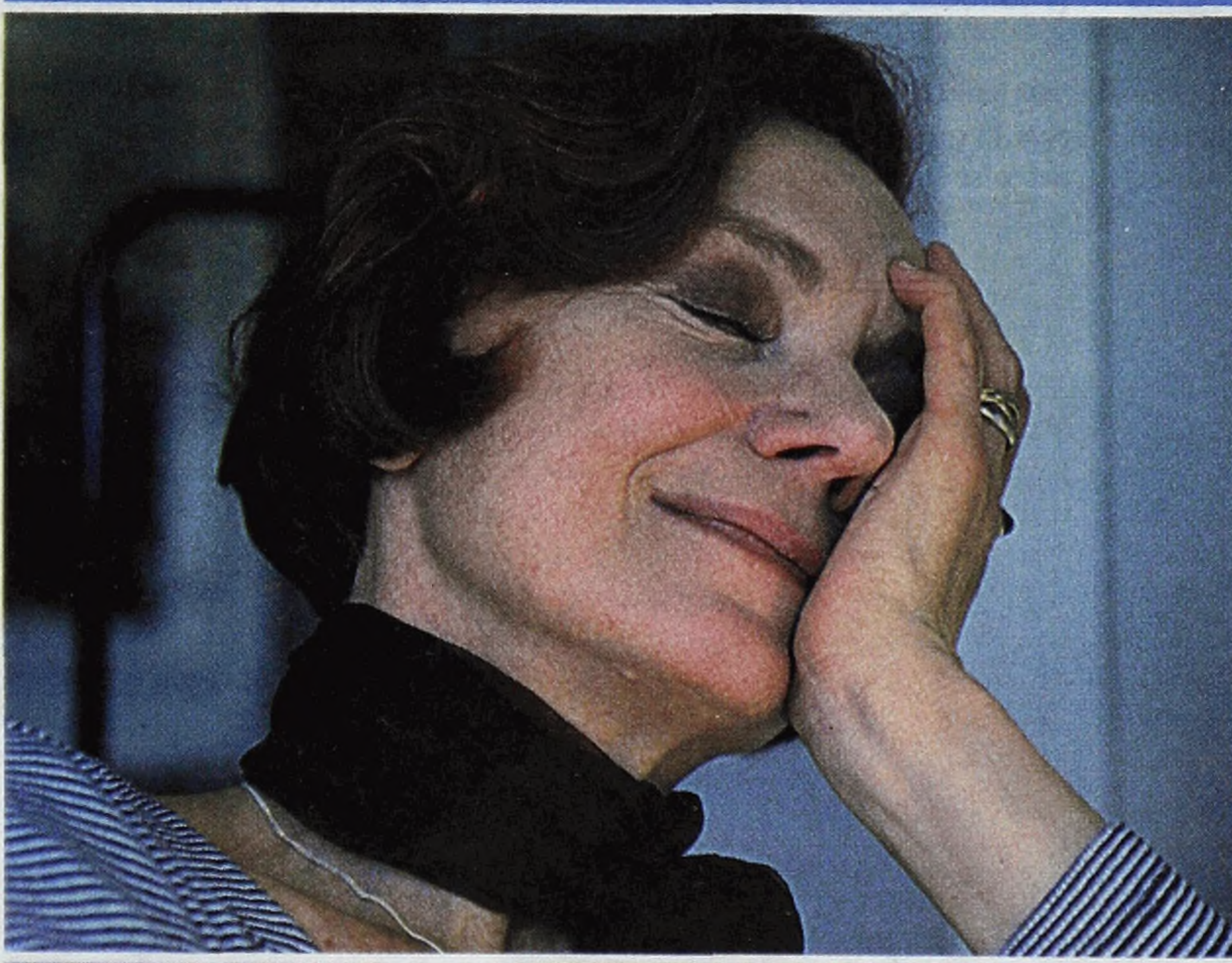


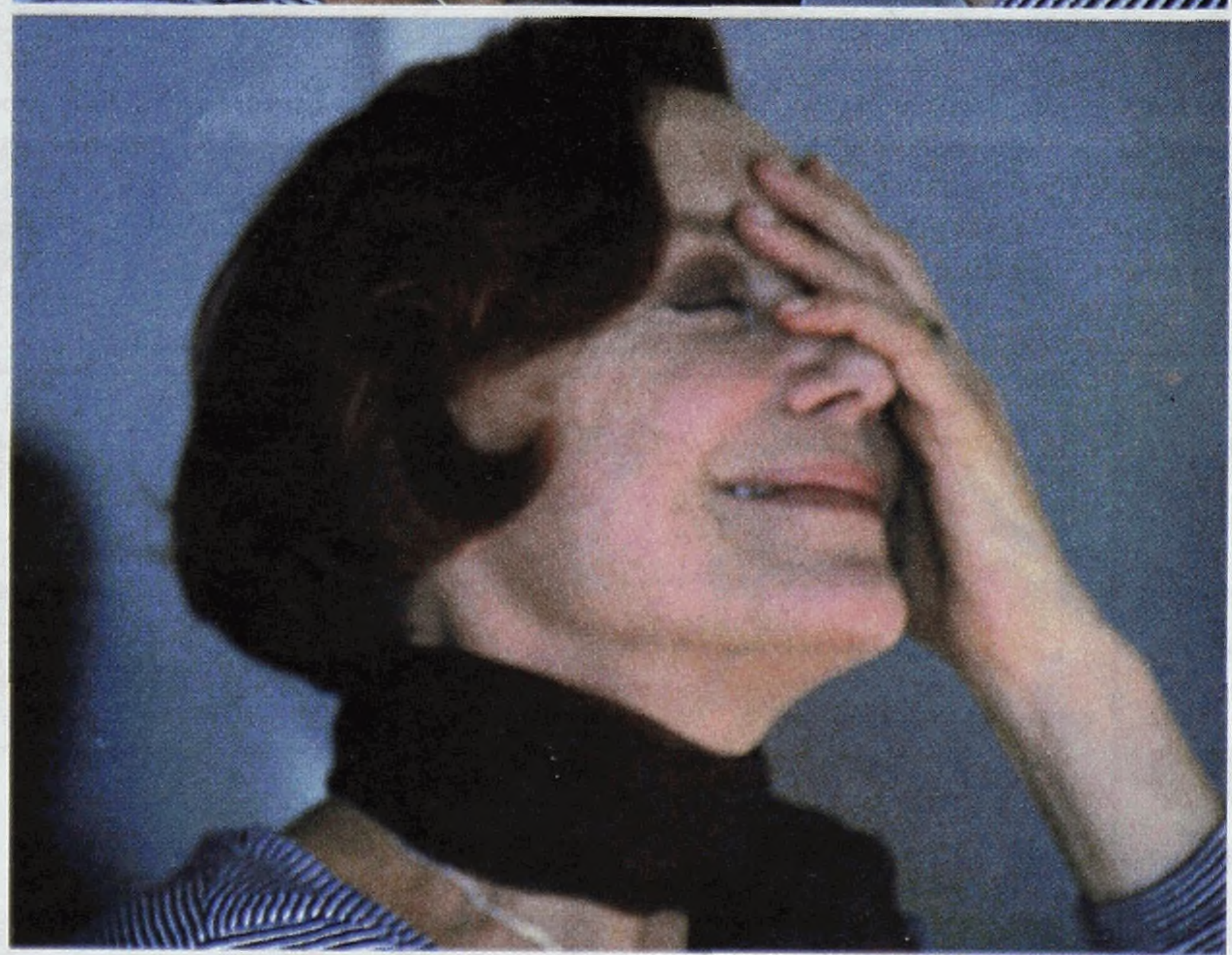
LUCILA BLUMENCWEIG

ENTREVISTA

MARILÚ MARINI







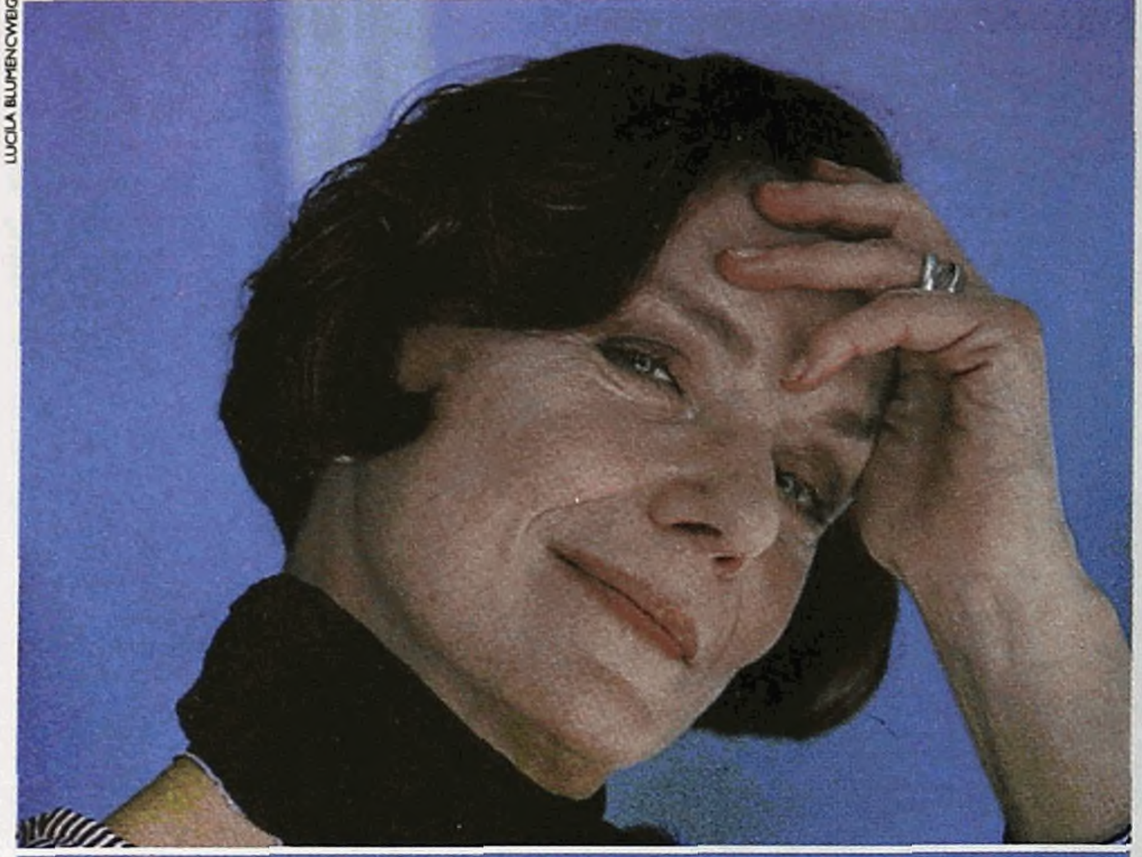
POR FELISA PINTO

Marilú Marini pasó rauda por Buenos Aires y extendió su itinerario hasta Mar del Plata, para poder visitar a su madre Gertrudis en la ciudad que ella eligió para vivir su vejez. Esos encuentros intensos conmueven profundamente a Marilú. Especialmente ahora, luego de su más reciente trabajo en *Aimer sa mère*, adonde se mete en la piel de diferentes madres, transmitidas por diversos autores, a través de un espectáculo donde no hay una demanda de teatralidad inmediata, sino más bien una búsqueda y elaboración interior. Por eso, esta nota con ella no hablará sólo de teatro, sino támbien de las emociones y reflexiones, que tanto la obra de Alfredo Arias, como la visita a su madre a Mar del Plata le provocan. La diversidad de los textos, más su propias vivencias, han cimentado su convicción de que "la relación de la hija mujer con la madre, tan compleja y cómplice, es tan fuerte porque ambas comparten los mismos códigos orgánicos, emociones y tejidos. En suma, la misma materia corporal y sensitiva. En estos días en que mi madre está muy lúcida, con los 96 que acaba de cumplir, su cuerpo, en cambio, se ha erosionado. Esa visión me produce una angustia que pasa por el cuerpo hasta ubicarse como una trompada en la boca del estómago", reflexiona Marilú.

En realidad, el encuentro con Gertrudis, responsable de la sangre alemana que corre por Marilú, es sólo la continuación de su estreno teatral más reciente en París, cuando en enero entró al escenario para representar la obra *Aimer sa mère*, bajo la dirección de Alfredo Arias, y adonde compuso las venturas y desventuras de madres e hijas, surgidas del amor o desamor filial de varios autores de diferentes lenguas y nacionalidades. Silvia Barón Supervielle, Héctor Bianciotti, Nicolas Brehal, Olivier Charneux, Jorge Goldenberg, Juan Carlos Mondragon, Clarisse Nicoidski, Enrique Pinti, Olivier Py, Yasmina Reza, Louis Sirjacq, Guy Walter y Edmund White firman los textos que Marilú interpretó magistralmente y por los cuales ha sido nominada para el Premio Molière '99, en París.

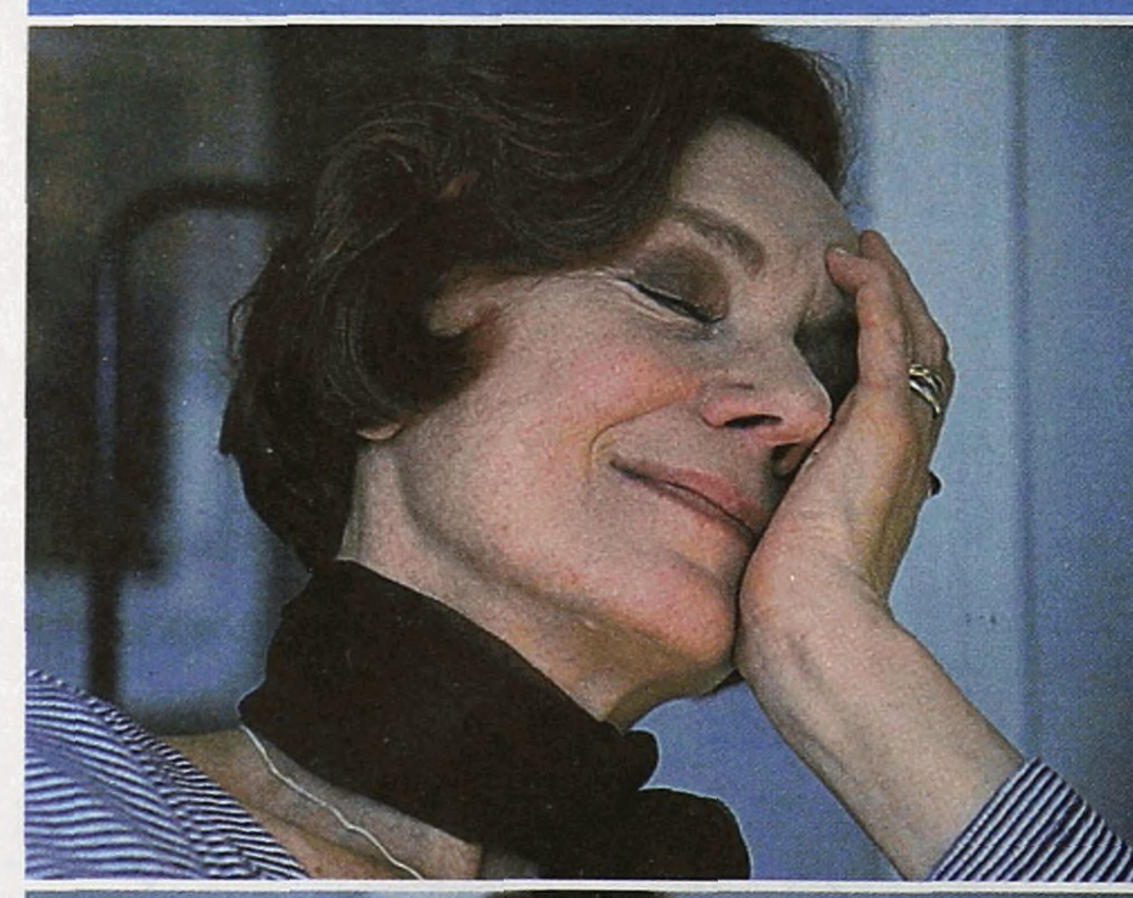
Marilú cree que "el éxito del Bobigny, en enero pasado, fue llevar a escena el famoso mandamiento y poder transmitir ese dificultoso lazo materno-filial en carne viva, ese conflicto eterno nutrido de amor y ternura, pero también de rivalidad y a veces de odio, con el que el público se identifica fuertemente, sin poder expresarlo, la mayoría de las veces".

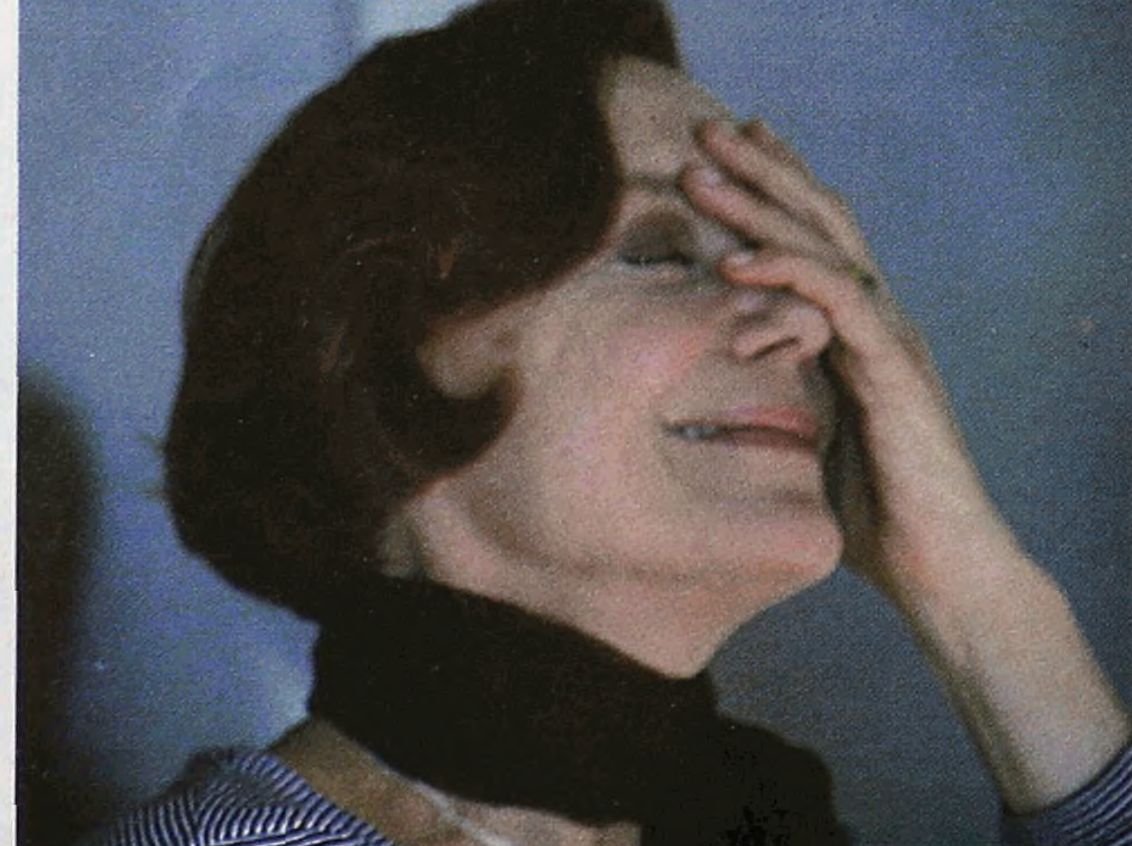
Como actriz-hija está convencida de que su propia relación con su madre tiene una parte afectiva tan fuerte como el miedo a "quedarse atrapada en el útero, adonde se libra la lucha constante y ambivalente de quedarse, o salir, y morir en el intento". Poder encarnar las hijas o las madres, alternadamente, en *Aimer sa mère*, en el momento en que es más crítico su propio vínculo materno-filial, fue para ella una experiencia rica, única, y a la vez brutal. Conociendo el oficio y la calidad de su arte, nadie mejor que ella para componer esa suerte de ofrendas de los autores a sus respectivas madres en aproximaciones muy diversas. "Hay algunos textos con madres abusivas, o que abren caminos y libertad, mientras que otros hablan de la competencia. Como aquel que me impresionó mucho. En un momento, la madre dice a la hija: 'Yo no tengo ya necesidad de ser bella, puesto que vos ya lo sos por mí'", recuerda Marini. Quizás por lo que implica ese planteo, a ella, que nunca ha vivido una situación similar. Casada y divorciada hace tiempo, nunca tuvo hijos, aunque conozca ahora, más que nunca, ambos roles, alternadamente, algo tan común en las relaciones filiales cuando las madres cumplen



ENTREVISTA

MARILÚ MARINI







De paso por Buenos Aires, la gran actriz argentina habla de "Aimer sa mère", la última obra que representó en París y adonde se mete en la piel de diferentes madres, ideadas por diversos autores. La experiencia coincidió con el momento más crítico de su propio vínculo materno-filial, ya que su madre, Gertrudis, que vive en Mar del Plata, tiene más de 90 años,.lo que convierte cada viaje de Marilú en una posible despedida. Su trabajo le valió una nominación para el Premio Molière '99.

todas las madres

POR FELISA PINTO

Marilú Marini pasó rauda por Buenos Aires y extendió su itinerario hasta Mar del Plata, para poder visitar a su madre Gertrudis en la ciudad que ella eligió para vivir su vejez. Esos encuentros intensos conmueven profundamente a Marilú. Especialmente ahora, luego de su más reciente trabajo en *Aimer sa mère*, adonde se mete en la piel de diferentes madres, transmitidas por diversos autores, a través de un espectáculo donde no hay una demanda de teatralidad inmediata, sino más bien una búsqueda y elaboración interior. Por eso, esta nota con ella no hablará sólo de teatro, sino támbien de las emociones y reflexiones, que tanto la obra de Alfredo Arias, como la visita a su madre a Mar del Plata le provocan. La diversidad de los textos, más su propias vivencias, han cimentado su convicción de que "la relación de la hija mujer con la madre, tan compleja y cómplice, es tan fuerte porque ambas comparten los mismos códigos orgánicos, emociones y tejidos. En suma, la misma materia corporal y sensitiva. En estos días en que mi madre está muy lúcida, con los 96 que acaba de cumplir, su cuerpo, en cambio, se ha erosionado. Esa visión me produce una angustia que pasa por el cuerpo hasta ubicarse como una trompada en la boca del estómago", reflexiona Marilú.

En realidad, el encuentro con Gertrudis, responsable de la sangre alemana que corre por Marilú, es sólo la continuación de su estreno teatral más reciente en París, cuando en enero entró al escenario para representar la obra *Aimer sa mère*, bajo la dirección de Alfredo Arias, y adonde compuso las venturas y desventuras de madres e hijas, surgidas del amor o desamor filial de varios autores de diferentes lenguas y nacionalidades. Silvia Barón Supervielle, Héctor Bianciotti, Nicolas Brehal, Olivier Charneux, Jorge Goldenberg, Juan Carlos Mondragon, Clarisse Nicoidski, Enrique Pinti, Olivier Py, Yasmina Reza, Louis Sirjacq, Guy Walter y Edmund White firman los textos que Marilú interpretó magistralmente y por los cuales ha sido nominada para el Premio Molière '99, en París.

Marilú cree que "el éxito del Bobigny, en enero pasado, fue llevar a escena el famoso mandamiento y poder transmitir ese dificultoso lazo materno-filial en carne viva, ese conflicto eterno nutrido de amor y ternura, pero también de rivalidad y a veces de odio, con el que el público se identifica fuertemente, sin poder expresarlo, la mayoría de las veces".

Como actriz-hija está convencida de que su propia relación con su madre tiene una parte afectiva tan fuerte como el miedo a "quedarse atrapada en el útero, adonde se libra la lucha constante y ambivalente de quedarse, o salir, y morir en el intento". Poder encarnar las hijas o las madres, alternadamente, en *Aimer sa mère*, en el momento en que es más crítico su propio vínculo materno-filial, fue para ella una experiencia rica, única, y a la vez brutal. Conociendo el oficio y la calidad de su arte, nadie mejor que ella para componer esa suerte de ofrendas de los autores a sus respectivas madres en aproximaciones muy diversas. "Hay algunos textos con madres abusivas, o que abren caminos y libertad, mientras que otros hablan de la competencia. Como aquel que me impresionó mucho. En un momento, la madre dice a la hija: 'Yo no tengo ya necesidad de ser bella, puesto que vos ya lo sos por mí'", recuerda Marini. Quizás por lo que implica ese planteo, a ella, que nunca ha vivido una situación similar. Casada y divorciada hace tiempo, nunca tuvo hijos, aunque conozca ahora, más que nunca, ambos roles, alternadamente, algo tan común en las relaciones filiales cuando las madres cumplen muchos años. "Cuando aprendía los textos para la obra me sentía hija. Al momento de encarnar los personajes, en cambio, era madre. Nunca he tenido hijos, sin embargo establezco vínculos maternales con los demás. Pero todo el tiempo, desde que estudiaba los textos, lo primero que aparece es mi relación personal con Gertrudis." Otros arquetipos maternales que surgen en *Aimer sa mère* conmueven o esclarecen a Marilú, reflejan, en algunos casos, más la vivencia real de sus autores que la ficción puramente teatral. Para Marini, en cambio, toda la obra refleja "nada más y nada menos que el trabajo de toda una vida, ya que amar a la madre no es algo simple, y el rol de la hija es el más dificultoso". A lo que agrega otras vivencias que la conmueven y que surgen de su más inmediata experiencia materno-filial, en el otoño marplatense, y que le es importante trasmitir.

"Soy actriz y eso implica agresiones cosméticas constantes. Por lo tanto me demaquillo no solamente luego del espectáculo, sino a la noche y a la mañana, cuando me despierto. Me cuido también obsesivamente del sol que atajo con bonitas sombrillas japonesas y algunas capelinas que me pongo en las vacaciones.

"Los adioses son difíciles, pasados los noventa. Ahora que acabo de enfrentarme con el cuerpo delicado y gastado de Gertrudis, lo que más registro inmediatamente es que ese cuerpo está en peligro. Que no le sirve ya más. Aunque su mente esté clara. Por eso, la posibilidad que me dio *Aimer sa mère* de recrearla en mi imaginario, desde la escena, y buscando quizá devolverle la movilidad y la vitalidad que su cuerpo ha perdido, no tanto su mente, fue para mí algo valioso y, creo que ésa es una de las motivaciones que seguramente más se perciben en mi trabajo. Por otra parte, convocar a Anette Messager como escenógrafa es un acierto, ya que tanto Alfredo Arias como yo aplaudimos que Anette no se limitara a un decorado, sino a una instalación plástica."

"En realidad, un texto, a su manera, usando elementos y acciones primarias que hacen parte de la vida cotidiana de una mujer-madre, que ordena, da a luz, reprime o ama. Por su parte, el trabajo de Adeline André es excepcional en el vestuario. Su estilo intemporal, casi abstracto, muy interior, ya es célebre, desde los '80, cuando fue la primera en pasar sus desfiles en ámbitos recatados como la Escuela Nacional de Bellas Artes, en pleno momento de excesos barrocos. Adeline propuso entonces siluetas longilíneas, hombros atenuados, materias fluidas como los crêpes de seda, el satén de lana o la cachemira. En *Aimer sa mère*, prefiere el crêpe de triple viscosa por su caída y su peso, para cubrir y descubrir mi cuerpo, con túnicas de un corte extraordinario. Siento que su ropa me ayudó mucho al momento de componer mis personajes, apoyada en esas texturas como mojadas y espesas, casi orgánicas, una especie de epidermis, más que un vestido."

PREVENIR ES CURAR

Quizá para esquivar las angustias que despierta la decadencia física y conjurar los subproductos de la vejez, ha llegado el momento, en esta conversación, de desviar la atención hacia la buena forma que luce Marilú en estos días. Desde siempre es una militante de la plenitud física y mental y cree, hoy más que nunca, que prevenir ayuda. Por lo tanto, aconseja obedecer ciegamente todo lo que digan las revistas al respecto. "Aun lo más obvio, hay que hacerlo: tomar antioxidantes, hacer una dieta rica en cereales, frutas y verduras, tomar poco alcohol y nada de cigarrillos, amén de practicar mucha actividad física, es lo principal", dicta Marilú. Las consecuencias de tanta salud no pasan, en su caso, por una vida sosa o gris, sino plena y desbordante de humor, sensualidad y un intelecto alerta y creativo. Más bien se descubren sus disciplinas en su buena piel, cuidada al extremo. "Soy actriz y eso implica agresiones cosméticas constantes. Por lo tanto me demaquillo no solamente luego del espectáculo, sino a la noche y a la mañana, cuando me despierto. Me cuido también obsesivamente del sol que atajo con bonitas sombrillas japonesas y algunas capelinas que me pongo en las vacaciones. Tomo los famosos dos litros de agua por día y no como lácteos, salvo quesos de cabra, porque son más sanos y su composición es lo más parecido a la leche materna", aconseja.

Otros secretos de su suavidad consisten en encremarse todo el cuerpo, después de la ducha y especialmente los pies, ya que allí se encuentran reflejados todos los órganos. A estos automimos se agregan otros, más profesionales, que le proporcionan en el baño, verdaderamente turco, (hamman), adonde se interna de 3 a 4 horas, una vez por semana. "Allí el calor es húmedo y exacto, no asfixiante, como el vapor del sauna que hace mal al corazón. Allí existen esas mujeres norafricanas que saben hacer como nadie el masaje-peeling, para eliminar las células muertas. También suelen cocinar comida recién hecha con sabiduría y calidez, que cubre la cuota de regresión recomendable. Lo mismo que el maravilloso contacto con el agua, constante y benéfico", se regocija Marini.

GRATIFICACIONES DE LA COSTURA

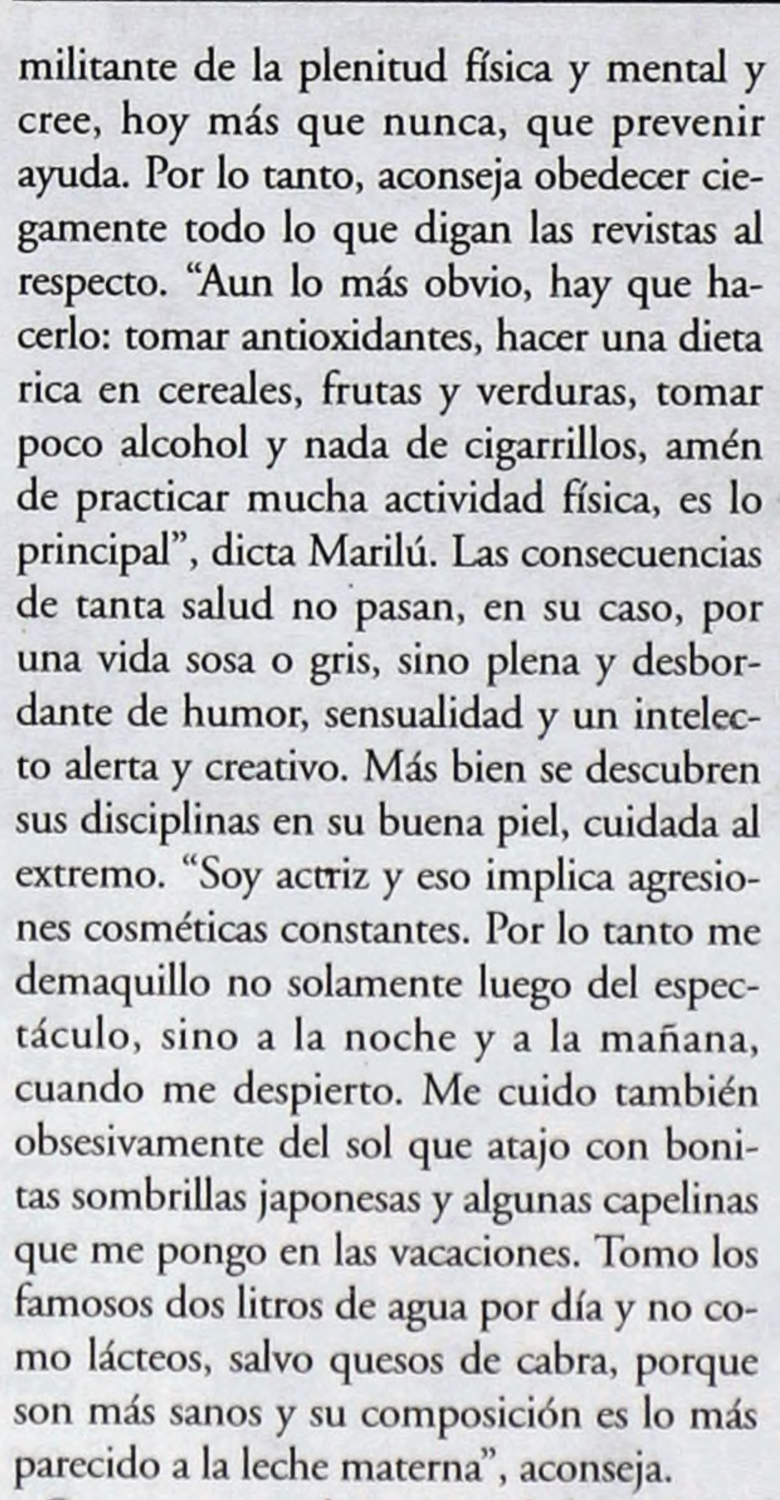
Las gratificaciones de la ropa buena y la moda creativa tampoco son ajenas a Marilú al momento de vestirse. Por eso hoy, que luce una falda larga portafolio, sin marca y de seda azul, con un sweater de Yamamoto a rayitas gris y negro, y unos mocasines de charol de Prada, está disimuladamente a la moda '99. Porque, en realidad, es fanática de la moda vintage. Tiene verdaderos trofeos de épocas pasadas. Un tailleur Hermes, del año '48 es el favorito de su ropero.

Aunque también la ropa de Adeline André, con su falta de ornamento y sobriedad suprema. "Si el día de los premios Molière tengo la suerte de ser elegida, seguramente vestiré alguna túnica sublime de Adeline", desea fervientemente Marilú. A juzgar por las críticas más que elogiosas de la prensa francesa, es posible que se enfunde en un auténtico André y, evoque, de paso, a Gertrudis



De paso por Buenos Aires, la gran actriz argentina habla de "Aimer sa mère", la última obra que representó en París y adonde se mete en la piel de diferentes madres, ideadas por diversos autores. La experiencia coincidió con el momento más crítico de su propio vínculo materno-filial, ya que su madre, Gertrudis, que vive en Mar del Plata, tiene más de 90 años,.lo que convierte cada viaje de Marilú en una posible despedida. Su trabajo le valió una nominación para el Premio Molière '99.

las madres



muchos años. "Cuando aprendía los textos para la obra me sentía hija. Al momento de encarnar los personajes, en cambio, era madre. Nunca he tenido hijos, sin embargo establezco vínculos maternales con los demás. Pero todo el tiempo, desde que estudiaba los textos, lo primero que aparece es mi relación personal con Gertrudis." Otros arquetipos maternales que surgen en *Aimer sa mère* conmueven o esclarecen a Marilú, reflejan, en algunos casos, más la vivencia real de sus autores que la ficción puramente teatral. Para Marini, en cambio, toda la obra refleja "nada más y nada menos que el trabajo de toda una vida, ya que amar a la madre no es algo simple, y el rol de la hija es el más dificultoso". A lo que agrega otras vivencias que la conmueven y que surgen de su más inmediata experiencia materno-filial, en el otoño marplatense, y que le es importante trasmitir.

"Los adioses son difíciles, pasados los noventa. Ahora que acabo de enfrentarme con el cuerpo delicado y gastado de Gertrudis, lo que más registro inmediatamente es que ese cuerpo está en peligro. Que no le sirve ya más. Aunque su mente esté clara. Por eso, la posibilidad que me dio *Aimer sa mère* de recrearla en mi imaginario, desde la escena, y buscando quizá devolverle la movilidad y la vitalidad que su cuerpo ha perdido, no tanto su mente, fue para mí algo valioso y, creo que ésa es una de las motivaciones que seguramente más se perciben en mi trabajo. Por otra parte, convocar a Anette Messager como escenógrafa es un acierto, ya que tanto Alfredo Arias como yo aplaudimos que Anette no se limitara a un decorado, sino a una instalación plástica."

"Soy actriz y eso implica agresiones cosméticas constantes. Por lo tanto me demaquillo no solamente luego del espectáculo, sino a la noche y a la mañana, cuando me despierto. Me cuido también obsesivamente del sol que atajo con bonitas sombrillas japonesas y algunas capelinas que me pongo en las vacaciones.

"En realidad, un texto, a su manera, usando elementos y acciones primarias que hacen parte de la vida cotidiana de una mujer-madre, que ordena, da a luz, reprime o ama. Por su parte, el trabajo de Adeline André es excepcional en el vestuario. Su estilo intemporal, casi abstracto, muy interior, ya es célebre, desde los '80, cuando fue la primera en pasar sus desfiles en ámbitos recatados como la Escuela Nacional de Bellas Artes, en pleno momento de excesos barrocos. Adeline propuso entonces siluetas longilíneas, hombros atenuados, materias fluidas como los crêpes de seda, el satén de lana o la cachemira. En *Aimer sa mère*, prefiere el crêpe de triple viscosa por su caída y su peso, para cubrir y descubrir mi cuerpo, con túnicas de un corte extraordinario. Siento que su ropa me ayudó mucho al momento de componer mis personajes, apoyada en esas texturas como mojadas y espesas, casi orgánicas, una especie de epidermis, más que un vestido."

PREVENIR ES CURAR

Quizá para esquivar las angustias que despierta la decadencia física y conjurar los subproductos de la vejez, ha llegado el momento, en esta conversación, de desviar la atención hacia la buena forma que luce Marilú en estos días. Desde siempre es una militante de la plenitud física y mental y cree, hoy más que nunca, que prevenir ayuda. Por lo tanto, aconseja obedecer ciegamente todo lo que digan las revistas al respecto. "Aun lo más obvio, hay que hacerlo: tomar antioxidantes, hacer una dieta rica en cereales, frutas y verduras, tomar poco alcohol y nada de cigarrillos, amén de practicar mucha actividad física, es lo principal", dicta Marilú. Las consecuencias de tanta salud no pasan, en su caso, por una vida sosa o gris, sino plena y desbordante de humor, sensualidad y un intelecto alerta y creativo. Más bien se descubren sus disciplinas en su buena piel, cuidada al extremo. "Soy actriz y eso implica agresiones cosméticas constantes. Por lo tanto me demaquillo no solamente luego del espectáculo, sino a la noche y a la mañana, cuando me despierto. Me cuido también obsesivamente del sol que atajo con bonitas sombrillas japonesas y algunas capelinas que me pongo en las vacaciones. Tomo los famosos dos litros de agua por día y no como lácteos, salvo quesos de cabra, porque son más sanos y su composición es lo más parecido a la leche materna", aconseja.

Otros secretos de su suavidad consisten en encremarse todo el cuerpo, después de la ducha y especialmente los pies, ya que allí se encuentran reflejados todos los órganos. A estos automimos se agregan otros, más profesionales, que le proporcionan en el baño, verdaderamente turco, (hamman), adonde se interna de 3 a 4 horas, una vez por semana. "Allí el calor es húmedo y exacto, no asfixiante, como el vapor del sauna que hace mal al corazón. Allí existen esas mujeres norafricanas que saben hacer como nadie el masaje-peeling, para eliminar las células muertas. También suelen cocinar comida recién hecha con sabiduría y calidez, que cubre la cuota de regresión recomendable. Lo mismo que el maravilloso contacto con el agua, constante y benéfico", se regocija Marini.

GRATIFICACIONES DE LA COSTURA

Las gratificaciones de la ropa buena y la moda creativa tampoco son ajenas a Marilú al momento de vestirse. Por eso hoy, que luce una falda larga portafolio, sin marca y de seda azul, con un sweater de Yamamoto a rayitas gris y negro, y unos mocasines de charol de Prada, está disimuladamente a la moda '99. Porque, en realidad, es fanática de la moda vintage. Tiene verdaderos trofeos de épocas pasadas. Un tailleur Hermes, del año '48 es el favorito de su ropero.

Aunque también la ropa de Adeline André, con su falta de ornamento y sobriedad suprema. "Si el día de los premios Molière tengo la suerte de ser elegida, seguramente vestiré alguna túnica sublime de Adeline", desea fervientemente Marilú. A juzgar por las críticas más que elogiosas de la prensa francesa, es posible que se enfunde en un auténtico André y, evoque, de paso, a Gertrudis●

LO NUEVO LO RARO LO UTIL



DOLOR MENSTRUAL

Los laboratorios Boehringer Ingelheim lanzarán en mayo IBU-Buscapina, un nuevo producto para calmar los dolores y espasmos (dismenorrea) que aparecen antes y durante la menstruación. El fármaco en cuestión combina la acción analgésica con la acción antiespasmódica: contiene butilbromuro de hioscina (Buscapina) y ibuprofeno (analgésico).

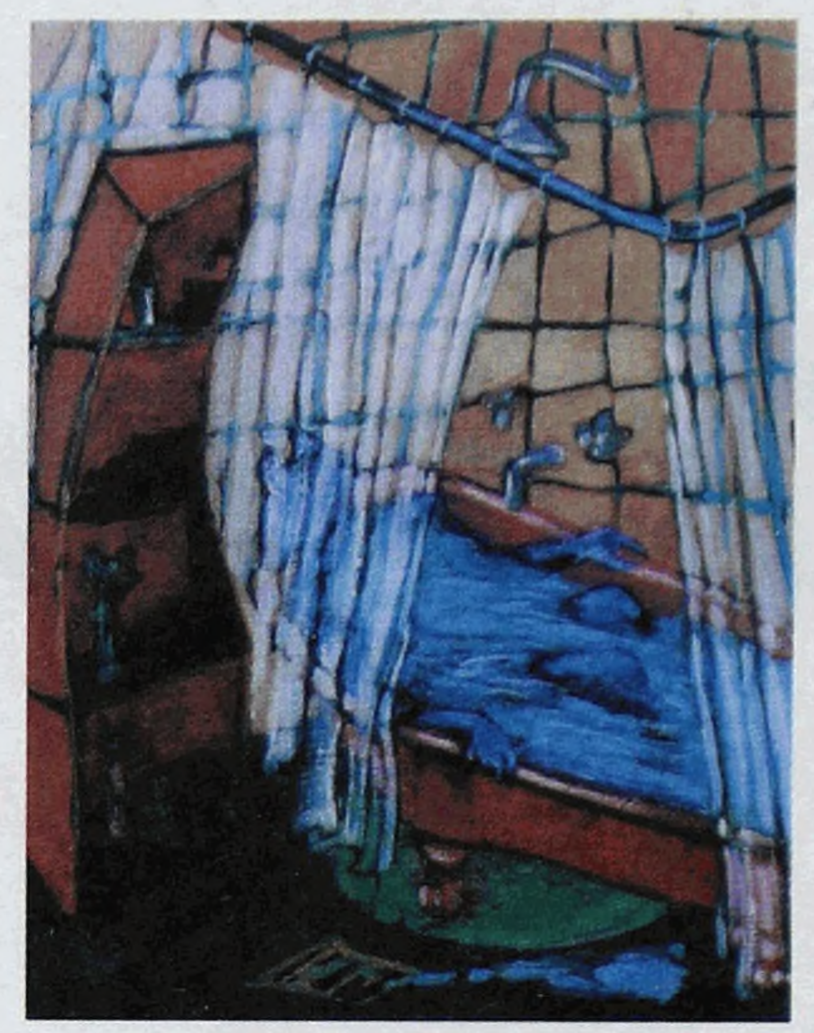
Champagne

Para homenajear al director de Pommery, Jean Marie Lefevre –de visita en la Argentina–, la empresa organizó una comida en la que se expusieron joyas únicas –añadas históricas, botellas de colección–. En la leyenda que acompaña a una de las marcas de champagne más refinadas del mundo, la figura central es la de una mujer, Jeanne-Alexandrine Mélin. Nació en 1819, estudió en un internado de París, y en 1840 se casó con Alexandre Louis Pommery, quien poco después comenzó a dedicarse al comercio de vinos de Champagne, en la firma Pommery & Greno. El marido murió al año siguiente y la joven viuda tomó las riendas de la empresa. Intuitiva de lo que mucho después se conocería como marketing directo, Jeanne abrió en 1860 su primera tienda en París, en el Boulevard des Italiens, con la clara intención de promover sus champagnes como productos de lujo entre la elite aristócrata, a cuyos integrantes invitaba personalmente a conocer las plantaciones. En 1874 nació el Pommery Nature, el primer brut de la historia del champagne, es decir un vino con menor contenido de azúcar, que le demandó a la viuda una batalla con sus socios, a quienes convenció de hacer modificaciones tecnológicas como atrasar la fecha de la vendimia para cosechar uvas maduras, aumentar el tiempo de perfeccionamiento en la bodega y tener más tiempo los vinos en proceso.



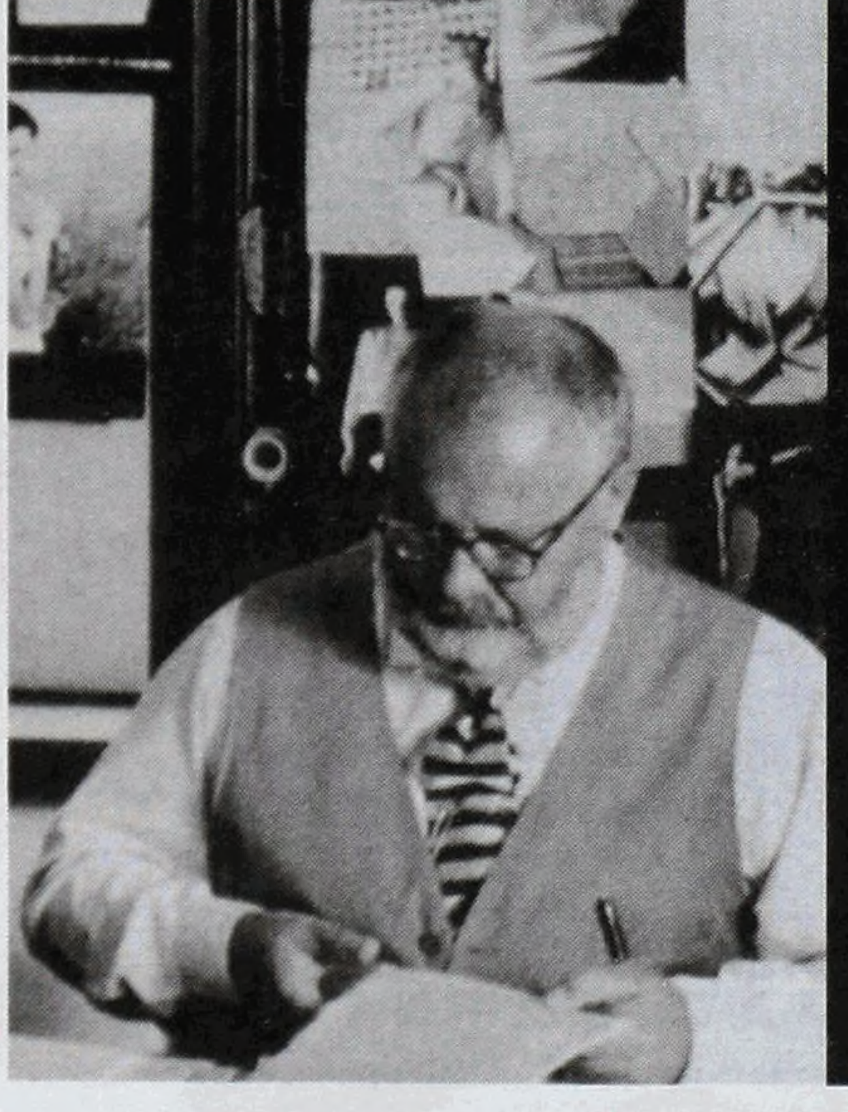
DEPORTES

Gatic S.A. y Torneos y Competencias presentaron Signia, su nueva marca de ropa deportiva, con un desfile en el gimnasio de la UBA. La colección ofrece siete líneas diferentes: training, fútbol, running, básquet, tenis, alternativo y golf.



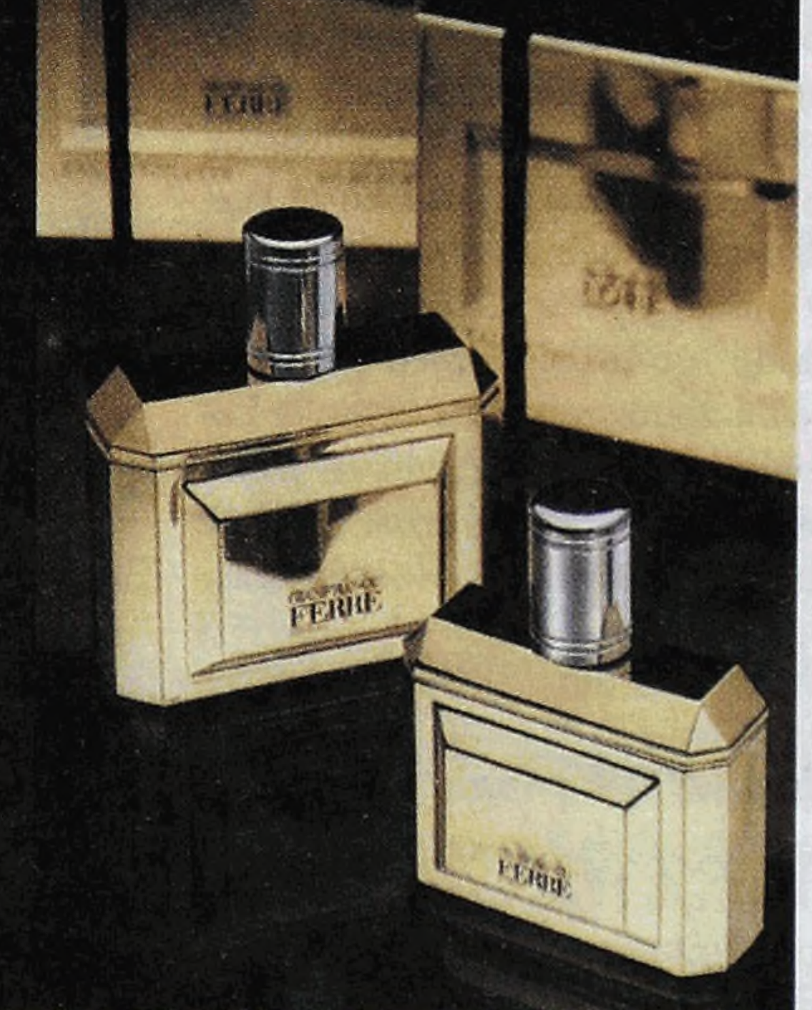
PINTURA

La artista plástica Graciela Henriquez inauguró su muestra de pinturas en Alternativo (Corrientes 2052, 1° izq.). Las obras podrán verse hasta el 4 de junio.



FERRÉ

Gianfranco Ferré festeja los veinte años de existencia de su etiqueta con el lanzamiento de una fragancia femenina –Gianfranco Ferré 20– floral y amaderada. Su packaging buscó simbolizar lo que la marca evoca: el lujo definido por el oro, la plata y el terciopelo, líneas geométricas y simpleza en un diseño depurado. El corazón del bouquet está compuesto por rosa búlgara, jazmines e iris de Florencia, el fondo por vainilla, sándalo, almizcle y cedro, y la cabeza por cítricos, bergamotas y mandarinas.





La Secretaría de Salud y Acción Social de la Municipalidad de Tigre organiza un Curso de Emergencias comunitario, auspiciado por la Sociedad Argentina de Cardiología y la Asociación Médica del Norte. Se dictará desde el 15 de mayo los martes y los jueves de 19 a 21 en diversas instituciones de la zona. Informes, en el 4715-0808.

PIEL GRASA

Para mujeres con piel grasa y tendencia a los granitos, Estée Lauder presentó la línea Clear Difference. Hay un gel de limpieza diaria que limpia profundamente el sebo que obstruye los poros junto con el maquillaje, una loción que reduce los poros, vigoriza y refresca la piel, una máscara de limpieza profunda y otro gel humectante que controla la grasitud durante todo el día.



REMATE

La semana pasada, Benetton organizó un remate de obras artísticas realizadas por niños y jóvenes con discapacidad mental, destinado a recaudar fondos para instituciones de todo el país que albergan y educan a estos chicos. La empresa editó además una revista, con la dirección creativa de Oliviero Toscani, sobre niños discapacitados en todo el mundo.



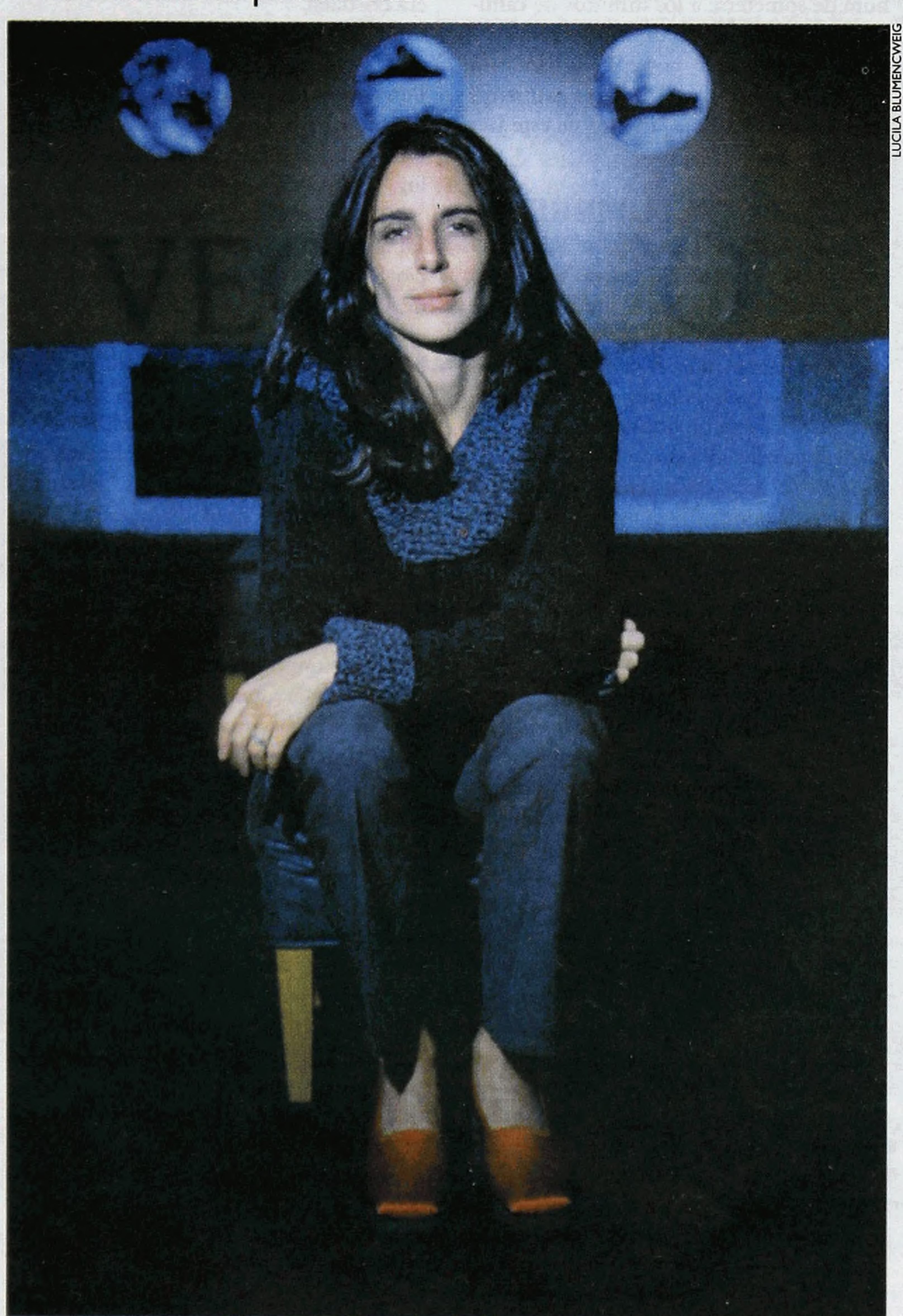







Clásica y MODERNA

Los **zapatos** de Valeria Leik fueron conocidos antes que su nombre. Hizo sus primeros pasos diseñando sus **guillerminas**, sus **chinas** y sus botitas para marcas de ropa que anexaban el rubro zapatos. Ahora tiene colección y local **propios**, y cree que el hecho de que hoy se pueda **caminar** todo el día con el **mismo** par de botines que de noche se ven bien, constituye una revolución comparable a la del bikini o las plataformas.



LUCILA BLUMENCWEIG

POR VICTORIA LESCANO

Nunca me pinto, en cambio uso los zapatos como maquillaje, porque son un vehículo para transformarte", sostiene la diseñadora Valeria Leik, quien aplica la premisa de equilibrio estético y comodidad a una colección que incluye mutaciones de bota de lluvia con suela de zapatos de golf, superficies netas adornadas con ribbon o terciopelo, zapatillas chinas de shantung y escarpines bordados con punto vainilla que promociona mediante un catálogo con tamaño de figuritas plagado de citas lúdicas.

Versiones más preciosistas y hechas por encargo se pasearon recientemente sobre almohadones de terciopelo en el desfile de María Pryor o acompañaron las prendas alta costura de Laurencio Adot. Después de una década de desarrollar los zapatos para las firmas Fasce, Us 41, Daniel Cassin, Via-Vai y Paula Cahen D'Anvers y pares a medida en un departamento de Belgrano, ahora Valeria tiene un local en la Avenida Libertador al 800 donde en una ambientación deliberadamente minimalista se da el gusto de incluir retratos de su infancia, amigos y una colección de zapatos históricos en miniatura que bien podrían tintinear en el espejo de algún auto.

Todo empezó a los 13 años, cuando en la búsqueda de un par de zapatos de fiesta que rompiera con las convenciones del taco aguja escotado Valeria recaló en un taller de zapatería a la usanza italiana cuyo dueño es desde entonces su principal productor. "Le encargué un par con taco muy ancho que en ese momento se consideraba demodée y les gustó tanto a mis amigas que me encargaron copias de distintos colores; al poco tiempo empecé a hacer una pequeña producción para un negocio de la calle Rodríguez Peña lamado Petrograd. A diferencia del culto al calzado mediante muestras y libros especializados característicos de los 90, en ese momento había un hueco enorme. Hoy la moda se alimenta de la comodidad del estilo deportivo aunque con materiales sofisticados como cueros nacarados, crocos o paños. El zapato de invierno es una mezcla de zapatilla con taco que se puede usar para trabajar todo el día en reemplazo de la costumbre tan ochenta de llevar los tacos en la bolsita, me parece tan revolucionaria en la historia de la moda como las plataformas o la bikini en su momento. El furor de los mocasines impuesto por los europeos ahora está declinando y las guillerminas les roban protagonismo, los estiletos nunca funcionan, salen con fuerza pero no duran más que una temporada, en cambio las plataformas se quedan más tiempo del que deberían".

Valeria suma piezas infantiles, desde guillerminas rojas o negras a reinterpretaciones de las botanguitas de franela y zapatos de hombre que incluyen los famosos "car shoes", zapatos para manejar con suela flexible y el talón reforzado, y una línea de correas de perro. Sobre estas innovaciones, los perros y los hombres, ella desliza en orden de prioridades: "Se nos ocurrió después de que una señora muy coqueta entró con su foxterrier y nos encargó zapatos del mismo material que la correa de su perro. Había hecho zapatos masculinos aunque nunca los había puesto a la venta. Comprobé que los hombres son menos dúctiles a los cambios en la moda y quieren usar siempre lo mismo".

El fetichismo y la compra compulsiva femenina no queda ajeno a su discurso. "Es un misterio, no termino de entender cuál es el quid de su atracción, hay gente a la que le gusta diseñar su propio zapato y propone variantes a lo que ya está hecho, otros que compran de a 20 pares aunque yo les diga que dudo que lleguen a usar todos o los que llevan tres pares de zapatos iguales para tener siempre uno bien. Una de mis clientas más fieles vive en Miami y me encarga por fax."

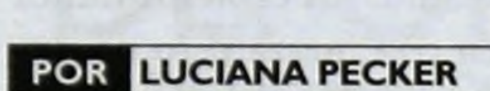
La diseñadora resume los preceptos que rigen sus modelos: "Nunca nada muy ostentoso, no busco hacer zapatos raros ni muy altos, porque como el zapato sostiene el peso de tu cuerpo tiene que ser práctico. Pienso en alternativas para las mujeres que usan traje, chinas de brocato para las más bohemias y para la noche botines".

Algunos de sus diseños primitivos, como unas botas livianas y con plataforma entera, de apariencia insulsa para los fetichistas del calzado, son consumidos desde hace una década por gente que los renueva cada año, las llaman las verdaderas Valeria Leik, y las usan en reemplazo de los náuticos•

BELLEZA **Un castigo que pocas se cuestionan. Un rito. Una rutina mensual o quincenal que recién ahora el láser promete erradicar por largas temporadas. ¿Cómo y en virtud de qué se explica la costumbre humana –casi siempre femenina– de sacarse los pelos?**



UNA HISTORIA A FUEGO LENTO



POR LUCIANA PECKER

Ella entra, se desviste, se recuesta, despega las piernas, estira los brazos, toma aire y se entrega al primer ardor. Ya sabe lo que sigue: la tironean, la acomodan, la soplan, la dan vuelta. Pero todo vale la pena, porque si se trata de desterrar vellos, casi ninguna mujer pone en duda una premisa maquiavélica: el fin justifica los medios. Aunque, salvo que se opte por las más modernas propuestas de soluciones definitivas –como la depilación con láser–, la depilación es una epopeya mítica que se conforma con ganar una batalla y no la guerra.

Una pelea casi mensual (impostergable en verano y retaceable en invierno) en el que el territorio defendido es la piel, el enemigo los pelos y el arma utilizada la cera, en sus formatos tradicional, negra, verde, vegetal, de miel, en bandas o perlas. A este rito se entregan miles de mujeres en la Argentina, con una obsesión superior a la de sus pares de distintos rincones del planeta. El prototipo de belleza nacional no incluye vello.

"Si en la playa una mujer se ve un pelito en el cavado, es capaz de perder los zapatos para salir corriendo", grafica Joaquín Brenta, hijo de Mónica Brenta, una española a la que él cataloga con el título de pionera de la depilación nativa. Según la narración familiar, a Mónica se le ocurrió agregar, hace cincuenta años, este servicio –que después fue bautizado como sistema español– a las opciones de su peluquería (Peinados Madrid), de Venezuela y Salta, a raíz de los pedidos de clientas cansadas de cortarse con las cuchillas de sus maridos. La idea de quitar pelos ajenos dio sus frutos.

La empresa Mónica Brenta es actualmente la mayor cadena en el rubro. Y los números del negocio son suficientes para reflejar el fenómeno instalado en el país en torno de la fiebre por el des-vello. En sólo 13 sucursales, cada mes, se vuelcan 1500 kilos de cera –que la propia compañía produce– en los cuerpos de las clientas. Que por año son 250.000 mujeres. Que cada vez que entran a una camilla gastan un promedio de veinte pesos, por un kit básico de media pierna, cavado y axilas.

"Depilar anualmente a un cuarto de millón de personas no está nada mal", se jacta Brenta, quien decidió dejar su carrera de piloto automovilístico para reconvertir al salón materno en una verdadera industria del tirón. Y lo logró, sin nunca haber sentido uno. Aunque aclara: "Ojo, que el negocio no es una mina de oro, hay que tener visión, por ejemplo nosotros incorporamos la depilación delivery (a domicilio) porque ahora muchas mujeres no tienen tiempo".

Y si las mujeres, justamente, carecen de tiempo es debido a los cambios en su rol social. Un lugar que, sin embargo, permanece inalterablemente horizontal a la hora de someterse a los minutos de camilla que requiere la mecánica de deshacerse del vello. Tal vez por eso sea llamativa la vigencia (y el nivel de arraigamiento casi sin desacatadas a la vista) de este uso cultural.

VIEJAS COSTUMBRES

A pesar de que la depilación ahora está masificada y cuenta con nuevas tecnologías, tiene en su haber un frondoso pasado. Por empezar, los egipcios fueron los primeros en depilarse todo el cuerpo. En tanto que las francesas llegaron a utilizar una mezcla de cal con un poco de arsénico, con tal de seguir los mandatos de la Escuela de Belleza. Sin estar escrita en su totalidad, la historia del hombre (y la mujer) contra sus propios pelos tiene muchísimos capítulos. En *Los jinetes del Chaco* (Libros del Quirquincho), Miguel A. Palermo destaca que los mocovíes (indígenas que habitaban la actual provincia en la época de la conquista) se depilaban, sin distinción de sexos, el vello de la cara y del cuerpo porque si no se sentían desprolijos. Tanto que, por ejemplo, consideraban despectivamente a las cejas pobladas como similares al plumaje de los ñandúes.

Aunque esta costumbre también les valía el irónico mote de "frentones" de parte de otros grupos étnicos rivales. El método tampoco era indoloro. "Para depilarse se tiraban ceniza caliente y una mujer con una pincita de astas, con dos maderitas o dos conchillas y mucha paciencia arrancaba sin piedad cuanto pelito apareciera", relata Palermo.

En tanto, la pincita de depilar es –además de indispensable en la cartera de la dama– una pieza arqueológica en el Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires. Su director, José Antonio Pérez Gollan, cuenta que se encuentran en exhibición unas pinzas de bronce, con formas de felinos, que eran utilizadas entre los hombres –para sacarse los bigotes– que residían en el actual territorio de Catamarca de la llamada cultura de la aguada, aproximadamente en el año 600 de la era cristiana.

Sin embargo, los nativos de América no se caracterizan por tener mucho vello. Pérez Gollan explica que los indígenas desde América del Norte hasta Tierra del Fuego son casi lampiños, a diferencia de los europeos de la zona del mediterráneo.

Al respecto, la antropóloga Ana Domínguez Mon comenta que "en el Palacio San José (ex residencia de Justo José de Urquiza) todas las mujeres retratadas en los cuadros aparecen con bigotes en el bozo porque la pilosidad las diferenciaba de las negras. Por una estética racista tener vello era un signo de belleza".

En el libro *Pelos*, la escritora Luisa Futoransky ratifica esta tendencia. "Los autorretratos de Frida Kahlo la muestran orgullosa de las dos vertientes de su creación, la indígena y la europea: su cabellera y sus bigotes altaneros, muestra inequívoca de distinción entre las damas mexicanas de la colonia, costumbre prolongada hasta el primer cuarto de nuestro siglo y signo aristocrático de no hay mayor gota de sangre india entre mis venas, porque indios e indias eran y son lampiños."

"La vida, se sabe, arrasa siempre con la ficción. Las altaneras bigotudas de Kahlo han desaparecido –concluye Futoransky– enterradas para siempre entre los tirones de las ceras depilatorias, las agujillas eléctricas, o entre las aguas del lavatorio a manos de las artesanales pero certeras pinzas de depilar."

En los ochenta, el grupo de rock Viuda e Hijas de Roque Enroll ya había convertido en hit una canción que graficaba la pelea, cuerpo a cuerpo, de las mujeres contra el vello. "Era un bikini, diminuto, justo, justo, que ella pensaba estrenar", entonaban las chicas. Hasta que la catástrofe sucedía: "Un, dos, tres, ¡qué pelitos que tenés! Moraleja: depilate, si querés gozar del sol"•

TANGO *y tertulia*

POR SANDRA CHAHER



Georgette Grayeb, descendiente de franceses y libaneses, porteña de alma, organiza y anima desde hace años las tertulias del Bar Sur, en San Telmo, donde oficia de anfitriona y cantante entre parroquianos y turistas. Es además abogada, locutora y corresponsal de la CNN.

FEDERICO NADER

Bar Sur, recalada bohemia/ para el rito de la evocación/ al amor de la noche porteña/ Montmartre y San Telmo se hermanan en vos./ Una viola, un fuelle y un piano/ y el embrujo en la voz de Georgette/ musitando en tiempo de tango/ una historia rante, narrada en francés..." Al borde del andén de una de las últimas líneas de subtes que aún hilvanan vagones antiguos, con asientos de varas de madera y espejos comidos en las orillas, una mujer morocha, ojos semirrasgados, pelo largo, musita esos versos que en alguna noche nostálgica un amigo poeta supo escribirle. Georgette Grayeb, hija de franceses y libaneses, abogada, locutora, periodista, cantante y organizadora de eventos culturales.

Georgette no canta en los subtes, a no equivocarse. Es sólo la inspiración que le roba un momento para desplegar el orgullo del poema que fue capaz de inspirar. Canta sí, pero en tertulias que organiza desde hace siete años en el Bar Sur, vieja recalada de Balcarce y Estados Unidos, en el antiguo San Telmo. Cada miércoles, desde que larga la temporada, está ahí, convocando a los amigos de siempre, a los nuevos, sorprendiendo a los turistas con su sofisticación parisina y su aire arrabalero. Mezcla de muchas especias, se roba el alma de los que la miran con su encanto, su cordialidad, sus tangos en francés y su repertorio de Edith Piaf, Jacques Brel, Charles Trennet. Ama saber que armó un reducto bohemio donde la tertulia (en singular, porque cada miércoles el tema convocante es diferente) larga a las nueve, pero nunca se sabe cuándo termina. "A veces son las tres y seguimos cantando. Cuando tengo muchos invitados, reduzco mi parte, pero cuando hay clima y la gente quiere seguir, quizás estoy una hora haciendo canciones francesas." La acompaña su "esposo, amante y amigo" desde hace diez años, tocando la guitarra que humilde sigue las estrofas de sus canciones.

MOROS EN PARÍS

Ella es como una princesa árabe, lejana descendiente de aristócratas orientales, una femme de cristal delicada y dúctil a la que se trata con cuidado y respeto. Cada miércoles de los últimos años pasaron por Bar Sur Tania, Virgilio Expósito, la familia del Polaco, escritores, plásticos, poetas. "Borges decía que las mejores cosas de la vida son gratis y la tertulia es una de ellas. Me exige entrar en un mundo tan rico, tan lleno de emociones, vivencias y bohemia como es la vida de Buenos Aires, y yo quiero ser protagonista de ese mundo. Y quiero convocar tanto a los famosos como a los bohemios anónimos. Buenos Aires tuvo tertulias famosísimas, como las de Rafael Obligado o Victoria Ocampo, y quiero que sigan existiendo." En su casa se hablaba francés y castellano y de adolescente ya entonaba el más famoso repertorio galo mientras estudiaba canto, "sólo por placer". "Y un día, jugando, descubrí que podía traducir el tango al francés". Lo hizo con temas de Discépolo, de Gardel, y en su intento no está ausente la pedagogía: "Creo que es importante que, además de bailarlo, los países francófonos entiendan la letra de los tangos. Además –explica resumiendo la historia que la une a las dos patrias–, como el Líbano estuvo bajo el poder de Francia, mi padre también hablaba francés, y la luna de miel de ellos fue en París y ahí se cree que me engendraron a mí." A los 20 años, mientras estudiaba derecho y locución, empezó a hacer públicos sus shows hogareños. Se presentaba en Buenos Aires durante el invierno y hacía temporada en Mar del Plata en verano. A los 25 años daba recitales en la costa en La casa de Walter Berón, un lugar famoso de la época. Hacía el repertorio que después retomaría en las tertulias, pero si bien siempre cantó los tangos en francés aquí, nunca lo hizo en Francia, que sería como el fin del viaje. "Es un proyecto que me debo."

HACER CONTACTO

"El espacio de la comunicación es primordial para mí", dice esta mujer extraña, perturbadora como un embrujo y cándida como un duende. A tal punto relacionarse es para ella fundamental que todo lo que hace es una faceta del mismo proceso: canta, conduce programas radiales, es corresponsal de la CNN, une gente y espacios, es árbitro en litigios legales. Comunicarse es para Georgette materializar los principios que la mueven a despertarse cada día. Es una humanista utópica, convencida de que en el mundo cabemos todos y que ayudarnos sólo nos traerá buena fortuna, que las acciones son un boomerang, que la paz conquistada libera, que la palabra y la justicia son una ética cotidiana que le da tranquilidad practicar. Para ella comunicarse es ponerse en marcha, fantasear, liberarse y crear.

En los años que lleva de locutora pasó por casi todas las radios porteñas: Mitre, inauguró la FM 100, hizo trasnoches en la gloriosa ex Radio Belgrano. "Hice muchos programas musicales, pero mis locuciones nunca fueron frías, eran presentaciones como las que hago en la tertulia o en el programa de ahora." Se refiere a las trasnoches de los sábados por Internacional, una transmisora nueva. Allí genera un espacio parecido al de Bar Sur: tango, canción francesa, quizá algún invitado, a veces canta ella y una columna de actualidad con la que abre, porque después de todo también es periodista. En parte de eso vive: hace ya diez años que la CNN la contrató para que haga un resumen diario de noticias que se emite por Internet y por las redes americanas. Todos los días, entre las 6 y las 8 de la tarde, resume en 30 segundos los acontecimientos del día.

Y queda aún un rol más por explicar de esta mujer diversificada e inacabable como una medusa –la marina, no la mitológica–: el derecho. Por las bifurcaciones de su camino nunca le pudo dar el lugar que ella quería, siempre había algo más brillante y atractivo que encandilaba sus ojos negros. Sin embargo, por su afán de equidad, pero quizá también para no perder del todo la orientación de esa ruta, hace unos años se presentó a un concurso en el Ministerio de Justicia para ser juez de arbitraje, una instancia elegida por las partes en conflicto en la que cada uno elige un árbitro y se trata de resolver el problema sin ir a juicio. Ganó junto con otras 19 personas entre 800 aspirantes e hizo el curso que le dio el título habilitante. El problema es que el mecanismo no se pone en práctica y ellos no son convocados. Ahora está a la espera de una ley que reglamentaría la práctica.

Pero no desespera en esta espera como en ninguna otra. Georgette es en cierta forma parecida a uno de los personajes de *La vida soñada de los ángeles*, una película francesa actualmente en cartel: ellas toman lo que la vida les trae, no rechazan nada, porque justamente valoran más lo que llega solo que lo que se debe reclamar. No son mujeres a la deriva, o en todo caso su deriva es muy particular. La de Georgette al menos tiene un rumbo porteño, tanguero pero no nostálgico, ella sigue una ruta de mixturas: el tango for export y el clásico, la vida bohemia y el vértigo de una cadena internacional de noticias. Es un ave que vuela con los vientos que soplan, o que nada aprovechando la marea, pero sin desviarse de su norte•

La soberana QUE CRUZÓ EL RÍO

POR MARIA MORENO

Martha Gularte es una vestal uruguaya que reinó por última vez en el porteño Morocco, pero que desde 1949, cuando destronó a la americana Abby Lane como reina del Carnaval montevideano, fue el número fuerte de los clubes nocturnos de varias décadas, siempre en el sur.

¿Qué no doy 79 años? Entonces mañana me pongo minifalda." dice Martha Gularte, reina vitalicia del Carnaval uruguayo, y a quien suelen cubrir de metáforas con una prodigalidad inversamente proporcional a la que ella suele emplear en desnudarse al son del candombe: "diosa de ébano", "reina de las llamadas", "arquetipo de la belleza y la gracia afroamericanas" (Son palabras de Daniel Vidart). Está sentada en un apartado del café Tortoni recomendando un extraño régimen para adelgazar que consiste en descuartizar un especial de jamón y queso –"Conmigo hay un negocio diferente, yo sólo me ocupo del contenido"– y reducirlo a un hexágono de corteza que desborda su sustancia. El resto lo devuelve al mozo para que se lo meta en un paquetito. "Acá digo que es para el perro. En Montevideo simplemente, envolveme esto que me lo como". Ese día, por la noche, en el Morocco, la dama hará un número de candombe con cuatro jóvenes mulatas, su hijo el guitarrista Georginho y todas las plumas que la heráldica del cabaret arranca a las aves vistosas de este mundo. Pero la Gularte es además una poeta popular a lo Violeta Parra, que entre los flecos de los veladores de los cabarets de Sudamérica o haciendo por 18 de Julio, en las caranavaladas de febrero, el número *Serenata africana* puede pensar los versos religiosos de *El barquero del río Jordán* o las memorias de *Escala dancing*. Sin embargo su mayor gracia está en su memoria y en su estilo oral, un pan comido para ese género olvidado que se llama "historia de vida" y que en los años sesenta cultivaba tan bien el cubano Miguel Barnet a través de historias como *La canción de Raquel*. Por eso esa noche, amén de bailar, será reporteada por ese otro gran texto no escrito pero siempre viviente: Fernando Noy.



TUTI MAGLIO

CANCIÓN DE MARTHA

"Nací en el Uruguay, en el departamento de Tacuarembó, en un pueblito que se llama Paso de los Novillos. Soy hija de brasileros, nieta de senegaleses por parte de mi papá. O sea que vengo de una familia de esclavos y mi padre heredó el apellido que le dieron los amos a mi abuelo, Gularte. Era Gulard y alguien se equivocó y se lo cambió y así seguimos como 'Gularte'.

Mi papá murió dos meses antes de que yo naciera y mi mamá, cuando yo tenía dos años. Mi madre murió más bien de disgusto porque querían sacarme de al lado de ella. Yo ya hablaba en portugués y hacía monadas, con la manito en la cintura. Y me iba detrás de las comparsas. Mi tío dijo llevenlá que mi hermana está muy mal de vida, ¿qué va a hacer con tantas criaturas? Pero mi mamá me quería mucho, se disgustaba, lloraba noche y día hasta que se murió. A los cinco o seis años me llevaron al Asilo de Huérfanos y Expósitos adonde estuve hasta los quince o catorce. Ahí en el Asilo nos cuidaban las hermanas del Perpetuo Socorro que ni bien me vieron a mí pidieron justamente eso '¡Socorro!' 'Llévense a esta negra de acá que es fatal'. Después estuve con las hermanas Visentinas y mi mayor desesperación era que adentro del convento ni me enteraba cuando empezaba el Carnaval, porque yo de la calle lo único que escuchaba era el ladrido de los perros. Yo ya tenía esa ansiedad de bailar, de mostrarme. Y el colegio me gustaba mucho porque había festivales a fin de año. ¡Ay, cómo me atraía!

–Pero entonces nada de taparrabos.

–Siempre cubierta y hasta llegué a bailar el *Rondó nº 5* con una panderetita a pesar de que una monja me dijo que no podía hacer de rusa si era negra. En una oportunidad mi abuela me reclamó y me llevaron a mi pueblo. Y como ahí sí sabía que había Carnaval inventé que tenía un fuerte dolor en una muela, así que me llevaron a la ciudad para hacérmela sacar. Y en la ciudad yo tenía una tía. A ella le dije ¡qué me va a doler la muela, si yo tengo un teclado de piano en la boca, lo que pasa es que quiero ver el Carnaval! Mi tía vendía ropa y zapatos que le dejaba la gente ricachona que luego ponía unos pesos más a lo que les daba mi tía y compraba algo nuevo –en campaña se usaba eso–. Y a esta tía yo le saqué un vestido de encaje que tenía una campana bárbara, entonces mi cabeza pensó ¿me lo dejo con el biquini y el soutien? Mira tú, yo con quince años teniendo esa duda. ¿Y cómo me escapaba de mi tía? Entonces yo dejé el vestido en lo de la vecina y la vecina dijo que me llevaba a lo de otro familiar para sacarme de la casa y que yo no tuviera que estar de noche. Además mi tía era cocinera y trabajaba para cuatro muchachos como hasta las doce porque les daba la comida y después tenía que limpiar la cocina y abrir las camas. Y eso me dio tiempo de irme al teatro y colarme. Cuando llegué, el maestro de ceremonias que era brasilero me dijo ¡es una nena, no puede! Entonces yo, que tenía unos tacos bien altos que me había prestado la vecina, le mostré el vestido transparente y la bombachita que me había bajado hasta bien abajo del ombligo. El no lo podía creer. Entonces dijo 'você vai ser atracção da noite'. Y eso que yo no estaba anotada para concursar. Y cuando me anunció adornándome 'y ¡agora a atracção da noite, uma flor de juventude!', yo me saqué el tapado que también me había prestado la vecina y me asusté. Sentí ese gran silencio, la expectativa de la gente y la mía, yo era como un toro que iba a salir al ruedo sin saber qué iba a pasar. Hasta que escuché *La Carioca*, que era una rumba que me conocía bien. Y me largué. Revoleaba la pollera y la gente aplaudía y aplaudía y después me daba vuelta, me levantaba el vestido y mostraba la cola y la sacudía. Quince años tenía.

–¿Cómo sigue la historia?

–Con la policía. Ya vas a ver. Gané el concurso sin que estuviera anotada. Porque imagínate tú, era un programa de campaña, con guitarristas que hacían canciones de campo, payadores y bailarines paisanos. Todo el mundo me aplaudió a mí porque fui yo quien despertó al público. Entonces al otro día me buscaban. 'Adónde está la chica que bailó anoche, dicen que es del barrio Ferrocarril'. Y mi tía pregunta '¿Qué acontece aquí?' 'Que la niña bailó en el teatro', '¿Cómo va a bailar en el teatro? ¡Es una niña!' 'Pero sí, doña Rafaela'. Y se amontonó la gente. Y mi tía llamó a la vecina '¿tú llevaste a la mínina a bailar al teatro?'. Pero se quedó contenta la vieja porque el premio eran seis pesos, muy poco pero mucho en aquel tiempo. ¿Qué hice con esta plata? Le di algo a mi tía, averigüé cuánto costaba un pasaje de ferrocarril y me escapé. Y, todavía siendo menor, me iba por la aduana que tenía esos cafetines adonde había pequeñas orquestas con un bandoneón, un violín y unas gordas con unos mantones que tocaban las castañuelas y yo pensaba ¿cuándo podré? Hasta que se me hizo ¿no? Un buen día, conocí a un chico argentino que se llamaba Carlos Flores que trabajaba en el varieté en Buenos Aires, pero que en verano se iba para el Uruguay con otro chico para hacer números mexicanos. Y en un tiempo tenían una cantante mexicana, pero que extrañaba tanto que se volvió a México. Ellos conservaban la ropa de ella, un vestidito rosado con cintitas negras, una blusita blanca que se bajaba con el elástico hasta acá y yo me la ponía así y sin sutien y unas sandalias con tacos que yo nunca en mi vida me había puesto. Allá me mandaron y subí al tablado. No sabía hacer nada pero gustaba. Los muchachos cantaban y yo acompañaba con gestos, hacía caritas y me levantaba el vestido. Ellos algo sacaban del tablado, pero yo nada. ¿Y entonces qué inventé? Pasar el sombrero, el gran sombrero mexicano y todo el mundo ponía. Y había algunos que decían, señalándome el escote '¿se puede poner acá dentro?' 'Se puede', decía yo. Y el argentino decía 'vas a comer como una yegua esta noche'. Y me fui a un bar que se llamaba Tasende en plena Plaza Independencia. Y me senté a comer la milanesa con papas fritas como todo el mundo. Y el argentino seguía 'hiciste tu debut como artista hoy. Siempre y cuando la cana no te lleve'. Y ahí quedé, pero ¿qué me pasó? Yo seguía trabajando con los muchachos. Pero un día estaba sentada en la Plaza Independencia con una chica y viene un policía y me dice '¿cómo te llamás'. Entonces yo dije mi nombre: Martha Fermina Gularte. 'Vení conmigo'.'¿A dónde?' 'Para dentro, todavía no tenés 21 años'. Mi mundo se hizo añicos. 'Usted no me va a llevar porque yo me voy a desnudar'. Hice tic, tic y me saqué los zapatos y salí corriendo. En eso no me ganaba nadie, en el colegio era la mejor en saltos ornamentales, en carreras de resistencia como le decían y en el gimnasio. La número 1. Qué me va a agarrar este milico, pensé. Y crucé la calle esquivando los coches. Y hasta el día de hoy no me agarró.

–¿Entonces?

–Después estuve en lo de una tía que me jorobó bien, porque llamó al juez de menores y me vinieron a buscar a la puerta de la casa de ella. Ahí fui para adentro. Pero me faltaban pocos meses para la mayoría. Me metieron en un albergue de menores adonde estuve un tiempo hasta que salí de sirvienta en una casa de familia y la patrona me mandó que me comprara un uniforme, yo dije ¡cómo no! pensando, 'con esta plata, ¿sabés cómo me las tomo?' Porque cuando entré a la casa, levanté el canasto de ropa y estaba lleno hasta arriba y había un olor y unas moscas que ni te digo. La patrona me había dicho 'comprate uno de esos delantalcitos impermeables, ¡qué contento se va a poner mi esposo cuando te vea!' Pasé por una tiendita, había una liquidación, me compré un vestidito y unos zapatitos –la patrona me había dado tres pesos–. En el albergue de menores las chicas nos intercambiábamos direcciones. Y mi gran amiga Juanita Pallares me

había dicho 'cuando cumplas la mayoría venite para mi casa'. Y con ese vestidito empecé a caminar y a caminar hasta que di con la casa de ella. Y llegué casi con la lengua afuera y caminando en 4 patas. Ella trabajaba en ese tiempo en el Pigalle, que era un cabaret. A mí me faltaban unos meses para cumplir la mayoría, entonces Juanita me dijo 'yo al cabaret no me animo a llevarte, lo único que puedo hacer es que te quedes en casa escondida'. Pero me dio la dirección de otra chica, también compañera nuestra, que tuvo más coraje y me llevó al cabaret adonde trabajaba.

–¿Ya había aprendido a bailar algo?

–Me fijaba mucho en las películas. Por ejemplo me hice mi propia coreografía de tip tap para *Cantando bajo la lluvia*. Pero entonces todavía era moverme y ser graciosa. En el cabaret salió una chica a bailar una rumba y yo cacé una servilleta que había en la mesa y salí al mismo tiempo. Y mientras la orquesta tocaba para la artista yo bailaba en la otra punta –tenía dos o tres whiskies en la cabeza– y la gente aplaudía hasta que la otra se mandó un mutis y me dejó sola en la pista y yo agarré el vestido y lo rajé y la gente se venía bajo. Entonces vino el cabaretier y me dijo 'te llaman del escritorio' '¿qué, me van a llevar presa?' le pregunté. 'No, al contrario, queremos darte trabajo'. 'Mirá que yo no tengo la mayoría'. 'No te preocupes, aquí arreglamos, los milicos son amigos nuestros'.

–¿Fue la última fuga?

–Ni me acuerdo. Pero a veces pienso ¡las cosas horribles que hacía! Mi tía me decía o te aplaudo o te mato. Cuando cumplí la mayoría, tenía 34 fugas y el tipo que me la dio me dijo ¿qué sos, un canguro?'

PASA LA REINA

Ahora ha puesto un merendero para los niños del barrio sur adonde vive y sigue bien con la Iglesia y su libro *El barquero del río Jordán* , subtitulado "Canto a la Biblia" ha sido editado por la Multiversidad Franciscana. Todavía sale en las llamadas con las pestañas que su biógrafa fotográfica Tuti Maglio



¿Por qué será que a **una** siempre le tira el tipo que le viene a interrumpir la **carrera**? ¿Será que cuando un **hombre** te dice ¡no, no quiero que lo hagas! una se siente hasta **virgen**?

le compró en Pozzi y las ropas adonde el trabajo de Hugo se ha alivianado gracias al invento de las aplicaciones. Y si su bastonero poético, Fernando Noy, y el aporte del ministro de Cultura Yamandú Pau insisten volverá a Buenos Aires a mostrar las piernas que no estarán aseguradas en dos millones de dólares, pero que aún se mantienen en las sandalias de diez centímetros de alto. Dice con modestia que ahora prefiere chusmear con las vecinas y no faltar a misa los domingos. Pero es inevitable que la cronista imagine la procesión de amantes.

–Usted salió con Xavier Cugat.

–(Morisquetas) Pero si yo novios no tuve ninguno.

–Se dice.

–Se dice, y yo los dejo, como se dice que soy ciudadana ilustre de mi país y ciudadana ordinaria entre los amigos. Tengo un dicho: 'nombrenmé porque cuando no me nombren soné'. Con Cugat éramos sólo buenos amigos.

–Eso dicen todas.

–A veces soy como todas.

–¿Entonces por qué hizo rabiar tanto a Abbe Lane?

–Yo le voy a contar. Habían traído a Abbe Lane para que fuera reina del Carnaval y se decía que tenía las piernas aseguradas en dos millones de dólares. Y a la gente no le gustó nada: 'Caramba ¿acaso no tenemos uruguayas bonitas?' Salieron todas las agrupaciones, venía la reina del Carnaval en su carroza, la americana con sus piernitas cruzadas –que eran más bien como dos palitos–, bonita, menos años que yo, después venía Xavier Cugat y después la agrupación mía Añoranzas Negras y empezaron a pasar y a pasar y yo me coloqué delante de los tambores –me había hecho un traje con un turbante con plumas blancas, un sutien muy pronunciado, aquí tapadito, una tanga y las piernas de afuera, para aquel tiempo era mucha cosa. Las chicas del cabaret en donde yo trabajaba que quedaba en 18 y Andes hicieron cerrar el boliche para apoyarme. ¡Martha! ¡Martha! gritaban. Yo terminé sacándome los zapatos y metiendo los pies en la fuente de la plaza adonde se cerraba el desfile. Y cuando Cugat me vio dijo ¡a esa negra me la llevo a Hollywood! y se corrió la bola. Y ¿qué pasó con Abbe Lane? Se encerró en el cuarto del hotel llorando y dejó de comer.

–Pero Cugat no le dio bolilla.

–Con Cugat me fui hasta Río nomás, porque me tiraba mucho mi país, además tenía un amorcito y extrañaba mucho.

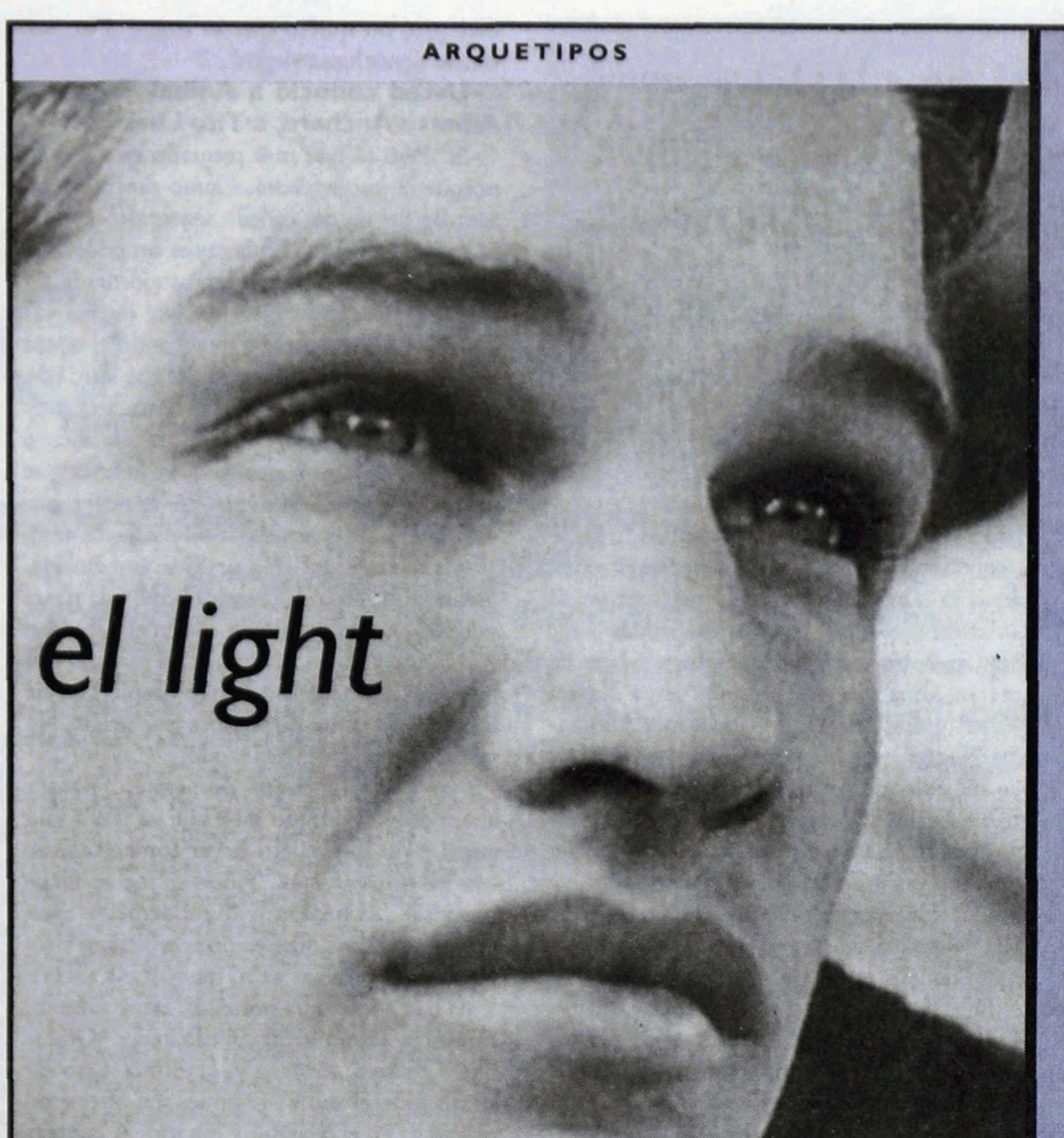
–Alguien del ambiente.

–No era de teatro, ¿por qué será que a una siempre le tira el tipo que le viene a interrumpir la carrera? Será que cuando un hombre te dice ¡no, no quiero que lo hagas! ¡No, no, una se siente hasta virgen!

–Usted conoció a Aníbal Troilo, a Alberto Anchard, a Tito Luciardo.

–Sí. Pero al que más recuerdo es a Troilo porque él me defendió. Cómo no me voy a acordar del gordo, cabello renegrido siempre muy bien peinado con la rayita un poco alta, cachetudito de cara redonda y sonrosada. El siempre me decía: 'Negrita, que te den valor'. El día que debuté había venido al teatro con una valijita chiquita así porque a mí con un calzoncito con perlitas me basta. Era muy acrobática entonces. Y Troilo va y le dice al cabaretier. '¿Cómo pusiste a la negrita que debuta?'. 'La puse primero' '¡Sí, es negra, por eso la pusiste primero! Ponela la última.' '¡Estás loco gordo! ¿No ves que está Fulana, Fulano, qué sé yo.' 'Ponela última a la negra que vengo de trabajar con ella en el Tibidabo y sé lo que te digo. ¡Cómo vas a mandar primero un número fuerte que despierta, que hace que la gente quede loca por bailar. No ves que después se te cae todo!'.

Y yo le dije a Pichuco 'no haga eso, porque ahora todo el mundo sabe que yo voy a salir antes y no me quiero hacer tomar fastidio con los otros artistas'. Y bueno, me anunciaron y salí. Al final muy humildemente agradecí porque los aplausos no terminaban y tuve que salir otra vez y casi me voy a la tercera. Y yo decía ¡caramba porteños, estoy cansada! Entonces Troilo le dijo al cabaretier '¡Qué te dije!' 'Ta bien, mañana va la última. Pero me atrasó todo el show'. Después me ofrecieron más plata en el Marabú y me fui". A la negra Sofía Bozán le gustaba mostrar a su público las esclavas de oro que le llegaban al codo y ella se jactaba de haber conseguido de sus admiradores. Martha de Montevideo es una soberana más desprendida: "Tuve una pulsera con 80 gr de oro de peso, un reloj con una esfera de brillantes y platino, un anillo en forma de herradura con seis brillantes, también de oro y una cadena con un mexicano, pero yo siempre tuve una manera de decir 'Lo que gano hoy, me lo gasto hoy'".



el light

POR S.R. No se descubre a un hombre light porque se lo vea tomando una gaseosa dietética o un café descafeinado en el sector para no fumadores de un bar. Esos son indicios groseros que, en esta época ecléctica, a veces conducen a otros arquetipos de fondo grueso y reacciones inesperadas. Sería deliciosamente fácil ir guiándose por esas pistas obvias como en una búsqueda del tesoro a la inversa, porque, amigas, no conviene invertir en él. El light no engorda pero tampoco endulza, no empalaga pero tampoco estremece, no apura pero tampoco llega.

El light es, a todos los efectos, como un autobronceante que otorga un bello color artificial que se va naturalmente a las 48 horas. El frenesí que nos provoque, el calor que nos dé, las dudas que nos instale, las ganas que nos despierte, el hambre que nos transfiera y hasta el dolor que nos cause se irán naturalmente a las 48 horas, y sin dejar manchas, porque el light es epidérmico y a su contacto sólo se encienden las luces de emergencia y las alarmas exteriores.

Es de los que en su momento de mayor inspiración recitan al Neruda que les viene de memoria, entrecortado con apellidos de compañeros del secundario, los que en las noches más excitantes de sus vidas intentaron que sus compañeras sexuales ingirieran frutillas para creer que eran Kim Basinger y sentirse Mickey Rourke, los que se identifican con el rubio de Camel cuando el auto se les queda en un médano de Gesell, los que si quieren impresionar a alguien en una fiesta se ponen a hablar de globalización, la necesidad de [illegible] computación o a recitar la lista de asaltos del día [illegible]

[illegible] hombre con sus partes femeninas a la [illegible] ña y se contradice. Pero eso equivale a [illegible] mocos fáciles y sentimientos como [illegible] en todo caso, nos ha tomado prestados los rasgos de caricatura y ha pasado de largo por las provincias más frondosas, selváticas y temibles del país femenino, ése de precipicios hondos y olor a lluvia torrencial. El light suele ser amable y con él se pueden pasar buenos ratos. Pero si están pensando en algo memorable, búsquense un arquetipo más consistente.

¿Del destino **nadie** huye?



¿Quién con un mínimo de buena entraña se desharía de una trémula bebita recién nacida? Nadie, obviamente. Con este golpe demagógico (lanzado en forma encubierta) cierra la anécdota del señor mayorcito que después del rechazo inicial al enterarse de que su mujer ha quedado inopinadamente embarazada, acepta la situación, nace la susodicha beba y el tipo toca el cielo con las manos de pura dicha. Esto sucede en un aviso que culmina con el eslógan que aplaude la elección forzada. No, no se trata de una campaña para promocionar el Día del Niño no Nacido, sino de un aviso de una de las compañías telefónicas.

Una compulsa entre amigas/os y conocidos/as –para descartar un brote personal de paranoia feminista– demostró que la mayoría había hecho la misma interpretación al ver el corto publicitario. Consultada Diana Maffía, defensora adjunta del pueblo de la ciudad de Buenos Aires en el área Derechos Humanos, su respuesta categórica abarcó no sólo la campaña de Telecom, sino "todas las publicidades que pueden resultar denigrantes para las mujeres, como la de una computadora con impresora que se vio el año pasado, donde se decía algo por el estilo de: trabaja como una buena chica y cuesta como una chica fácil. Estudiaron el caso algunas clínicas de Derecho de la Universidad de Palermo, que dirige Martin Bohmer, se envió una carta a la empresa y ese aviso dejó de emitirse".

Embarcada en la tarea de detectar publicidades lesivas "respecto de las ideas y deseos del movimiento de mujeres", Diana Maffía reparó en la campaña de la empresa telefónica, particularmente en dos cortos: "En uno, un muchacho se casa con una chica con la que no pensaba hacerlo. Aquí aparece algo borroso el estereotipo de que un varón nunca le puede decir que no a una mujer. No puede negarse a su oferta erótica, es decir, no puede elegir libremente, un concepto que resulta agraviante para los varones". El otro aviso es, por supuesto, el del señor con aspecto de abuelo que tiene la beba por sorpresa. "Este caso me parece aún más grave: la pareja madura que no imaginaba siquiera tener más hijos porque habían entrado a otra etapa de sus vidas, pero ella queda embarazada, finalmente tienen el bebé y de nuevo la frase: si pudiera elegir, te elegiría. De entrada, se reconoce todo el despelote que puede significar la llegada de un nuevo chico teniendo hijos ya grandes, en una etapa que incluso es riesgo físicamente. La conclusión da por sobreentendido que una pareja no tiene otra salida frente a un embarazo no buscado, que aceptar y tener al bebé". Maffía recuerda que el movimiento de mujeres viene luchando desde hace decenas de años por los derechos reproductivos, porque se respete la opinión de las mujeres sobre cómo y cuándo tener hijos, para que la anticoncepción sea democráticamente distribuida entre la población, para que el aborto se despenalice y sobre todo se evite con adecuados medios de prevención.

"La idea que se desprende del aviso es que un embarazo es inevitable. Y como no se sabe lo que el destino te va a deparar, hay que abandonarse en manos de ese destino caprichoso. Acá hay algo totalmente perverso", señala la defensora adjunta: "Ese fantasma que se suele agitar de la amargura y el arrepentimiento que puede provocar en una mujer la decisión de abortar. Y por otro lado, el mensaje de las felicidades ocultas, ignotas, que puede traer el azar, el destino inevitable de la procreación en este caso. Es probable que un matrimonio maduro se distraiga en la anticoncepción, pero de ahí a aceptar el hijo polizón creo que media toda una evaluación racional que una pareja puede hacer sobre la deseabilidad o no de tener un hijo".